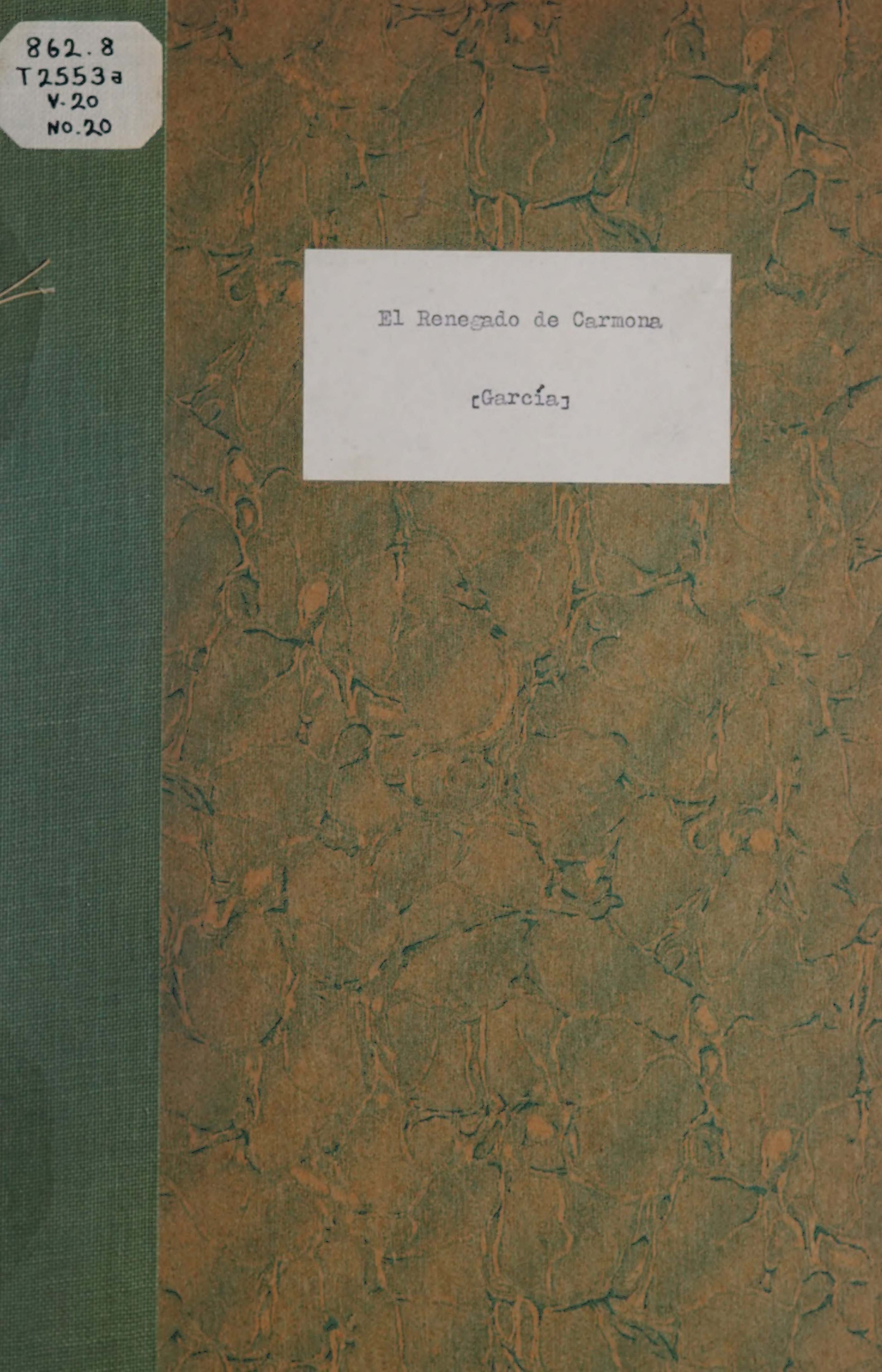
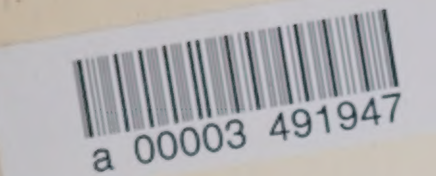


862.8
T2553a
v.20
no.20
El Renegado de Carmona
[García]


a 00003 491947



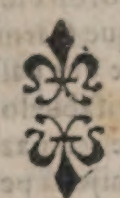
COMEDIA FAMOSA.

EL RENEGADO DE CARMONA.

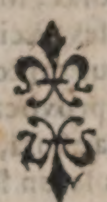
DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Albucèn, Moro.
Alì, Moro.
Pialì, Moro.
El Rey de Argèl, Barba.
Argelina, Mora.



Violante, su madre.
Martin Manzano.
Christoval Manzano, Barba, Cautivo.
Cardona, Cautivo gracioso.



Pina, Cautivo.
Nuestra Señora.
Un Angel.
Un Frayle.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Albucèn, Alì, y Pialì Moros, con alfanges, y rodela.

Alb. VEinte años ha, q̃ en las Africanas playas
soy Moro robador, lobo inhumano,
y tengo quatrocientas atalayas
cautivas en Argèl del Rey Christiano,
y en sus cotos, fronteras, y sus rayas,
con invicto valor, fiero, y tyrano,
tengo postrados hasta los cimientos,
sus torres levantadas por los vientos.
A pie midiendo toda Andalucìa,
he cautivado mas de mil personas,
las quales he passado à Berberia,
y en Argèl, donde tengo mil tahonas,
el verlos afanar es mi alegria,
que alli los tengo, y en lugar de bestias
los hago trabajar con mil molestias.
Unos traygo en mis huertas, y en las norias
sacando agua las noches, y los dias,
porque se rieguen coles, zanahorias,
armiulles, verengenas; y à porfias
les hago, celebrando mis victorias,
dar bueltas con terribles agonìas,
y à puro azote, al lerdo despedazo,
dandoles à comer vizcocho bazo.
A otros hago remar en mis Galeras,
y tanto à que trabajen les obligo
con entrañas tan rigidas, y fieras,
que algunos quedan muertos del castigo
para alimento de marinas fieras,
y el vèr morir à muchos con el susto,
acrecienta las glorias à mi gusto.
Y quando tengo alguna pesadumbre,
con un revenque voy à dàr en ellos;
veinte años ha, que tengo esta costumbre,
y les meso las barbas, y cabellos;
mi sobervia me ha puesto en tanta cumbre,
que, por no reservar ninguno dellos,
persigo à Christo, y à su Madre Santa,
como otro Pablo, à quien la Iglesia canta.
Tengo trato de Negros, y de Esclavos,
algunos dellos vendo, otros alquilo,
à todos hierro con ardientes clavos,
y à todos con tixeras los trasquilo;
unos ay que regalo como pabos,
y no sin gran mysterio es este estylo:
estos son los bermejos de altos brios,
que los vendo muy bien à los Judios.
O quien tuviera quatro mil Christianos
todos bermejos, gordos, y en cadenas!
què de escudos contàran estas manos!
mis arcas de doblones viera llenas:

A que

que los Judios, de codicia vanos,
los precian mas, que al oro, y à sus venas,
que los que habitan el Imperio Armenico
me los compran, y pagan para el Senico.
Cuelganlos de una viga por los brazos
enmedio de una sala, y en pelota
un Verdugo cruel à revencazos
fieramente los hiere, y los azota,
y en aviendolos dado mil porrazos,
hasta que por sus venas sangre brota,
sobre aver padecido tal tormento,
me dicen, que les ponen cierto unguento.
Dexanlos presos tres dias de la viga
sin comer, azotados, y al sereno;
y passados tres dias, los desliga
el Verdugo, y les dà cierto veneno
à beber, con que tanto les fatiga,
que à sudor les provoca, y en el seno
los meten de una estufa, y mientras mueren,
sudan, y dellos sacan lo que quieren.
Si Alà no lo permite, tu, Mahoma,
por què no dàs lugar para traellos?
pues es mi trato, desde Argèl à Roma,
el cautivar Christianos, y vendellos,
aquesta causa por tu cuenta toma,
para que aumente mi caudal con ellos;
Mahoma santo, dame este contento,
y harè enmedio del mar tu aloxamiento.

Alì. Aqui viene, señor, un Peregrino
en un libro leyendo por el prado.

Albucèn. O si fuera bermejo, Alà divino!

Pialì. Y medràra muy bien el desdichado.

Alì. El dexar que nos vea, es desatino.

Albuc. Escondamonos presto àzia este lado,
que con la ayuda de Mahoma, espero,
que ha de ser en Argèl mi prisionero.

Escondese entre unos ramos, y sale Martin Manzano con un libro pequeño en la mano.

Martin. Deus in auditorium meum intende,
Domine ad ajubandum me festina.

Salen todos los Moros.

Pialì. Detengase, si de ello no se ofende.

Alì. Sossiegue el passo, y diga dò camina.

Alb. Responded, Peregrino; què os suspende?

Martin El presagio infeliz de mi ruina.

Albuc. Decidme, adonde vais?

Martin. Señor, à Roma.

Albuc. En Meca santo adorarà à Mahoma: *ap.*
y à què vais? *Mar.* A pedir sobre una muerte
con humildad, perdon al Santo Padre.

Albuc. Què es vuestro oficio?

Martin. O caso duro, y fuerte!
yo, Moro noble, soy de nuestra Madre
la Iglesia, Sacerdote. *Albuc.* Buena suerte
pues dexar esse oficio es bien os quadre:
y quereis mucho à Christo, Sacerdote? (te

Ma. Mas que à mi corazon. *Alb.* No os alboro-
y de què Lugar sois? *Mart.* Soy de Carmona.

Alb. Detente, por el Dios, que està en el Cielo,
que estimo mas agora tu persona,
que à quanto poder tengo en este suelo,
y ser de Carmona tù persona abona;
su Corona me cuesta algun desvelo,
porque Carmona de derecho es mia,
desde que passò à España Berberia.
Un visabuelo mio la ganò,
y este en paz, y quietud gozò su Trono,
y el hijo la perdiò, que la heredò
por un infiel vassallo, cuyo encono
quitarle la Corona pretendiò,
que à no ser dessa Villa, à quien abono,
fuera yo Rey, si de Agarenos modos
fuera España en quien tengo mil tesoros.
La gente estimo mucho de Carmona,
por ser Solar de mi abolorio todo;
y acuerdome, que viendo una matrona,
descendiente del noble estirpe Godo,
que del mundo pudiera ser Corona,
y de mi sèr govierno por su modo,
yendo desde essa Villa àzia Granada,
la cautivè al hacer primer jornada.
Era hermosa, y muy bien compuesta,
jamàs vì en muger mejor belleza,
y à todo aventajaba en ser honesta,
que en la muger es la mejor grandeza;
llevèla à Argèl, y con solemnè fiesta
la hice renegar, con gran presteza,
de Christo, y de Maria, y al momento
con ella efectuè mi casamiento.
Hice solemnes fiestas, y tornèos,
huvo juegos de cañas admirables
despues que renegò, y con mil trofeos
à quien Argèl intitulò notables;
quisela mucho, y ella à mis deseos
correspondiò en caricias agradables:
amèla mucho, y una hija tengo
de aquesta Dama, que à contarte vengo:
Jarifa se llamò la renegada,

y avrà dos años, que Mahoma santo
me la llevò à su gloria deseada,
la que los Moros aguardamos tanto;
y esta hija que tengo muy amada,
es de belleza, admiracion, y espanto;
si tu, Andaluz, pues es tan virtuosa,
la quisieres, tendràsla por esposa.
Yo te darè à mi hija muy querida,
y trecientos esclavos Andaluces,
y una casa muy rica, y proveida,
con que sereis de Argèl dichosas luces,
y goceis dulce gloria en esta vida,
si à renegar de Christo te reduces,
y treinta mil cequies de oro fino,
y un pavellon de seda Damasquino.
Darète cama de marfil bruñido,
dos fuentes de crystal donde te bañes,
y una tapiceria, que he traìdo
de Grecia, y Palestina; no lo estrañes,
que poco es para ti lo referido,
y en no aceptarlo, temo que te engañes,
que juro por Mahoma, y Archidona,
de amarte mucho mas, que à mi persona.
Mart. Yo te agradezco, Moro, essos presentes,
y yà que à tu rigor estoy rendido,
que reniegue de Christo no lo intentes,
mandame lo que tu fueres servido,
mas contra mi Ley justa no me afrentes;
que me mandes dàr muerte, solo pido,
con garfios, lanzas, fuego, ò con veneno
antes, que renegar de un Dios tan bueno.
A Dios he de adorar con reverencia,
y humilde corazon, en quien contemplo
tres Personas distintas, y una Essencia,
dando al mundo leal, y fiel exemplo:
à el Padre se atribuye la Potencia;
à el Hijo, de quien soy indigno Templo,
el Saber; y al Espiritu Divino
el Amor, de alabanza justa digno.
Que el Padre es Dios, con viva Fè confiesso;
creo, que el Hijo es Dios; y juntamente,
por la Ley Soberana que professo,
que el Paraclyto es Dios, es evidente,
y aunque son tres Personas, no por esso
son tres Dioses, que un Dios Omnipotente
son todas tres Personas, y un Dios solo
le reconoce el uno, y otro Polo.
El Hijo Soberano baxò al suelo
à encarnar en MARIA Immaculada,
para darnos favor, vida, y consuelo,
en que nos dexò Adàn pena, y desvelo;
pero esta por obra fue tan realzada
del Espiritu Santo, que procede
del Padre, è Hijo: quien negarlo puede?
Vistiò, en fin, nuestra carne el Verbo Eterno,
tomando nuestras culpas por su cuenta,
y padeciendo desde Niño tierno
tan terribles tormentos, tanta afrenta,
por librarnos de penas del Infierno,
hasta passar en Cruz muerte violenta;
redimiò del pecado à los mortales
derramando mil fuentes de corales.
Quedòse, porque mas su amor se note,
su Magestad en Pan Sacramentado;
yo, como he dicho, soy su Sacerdote,
y aviendo las palabras pronunciado,
que dixo Christo al darnos este dote,
se queda el Pan en Dios transsubstanciado,
porque su Carne, y Sangre coma el hombre,
quedãdo en gracia, aunq̃ el infierno assõbre.
Mira tu si serà cosa acertada,
dexar un Dios tan Justo, y Soberano,
que obrando Redempcion tan deseada,
fue dulce vida del Linage Humano,
y allà en la Patria, de Angeles poblada,
nos espera con Premios de su Mano,
llenos de dulce bien, y eterna Gloria,
al partir desta vida transitoria. (no,
Alb. Como es tu nombre, di? *Ma.* Martin Máza-
y Licenciado en Santa Theologia.
Alb. Con cuidado me tiene este Christiano: *ap.*
oy has de renegar en Berberia,
y adorar à Mahoma soberano.
Mart. En Dios Eterno mi esperanza fia:
tu voluntad se cumpla, Dios Divino,
pues de llegar à Roma no soy digno.
Alb. Vaya el Christiano à el mar, y registremos
por aquestos contornos todo el dia,
por si se ofrecen mas, y alerta estemos;
y si no ay otra presa, à Berberia
à vela, y remo luego naveguemos:
Mahoma santo, tu mis passos guia,
porque de aquestos deleytosos llanos
lleve presos à Argèl dos mil Christianos.
Ali. Famoso Albucèn, oye, advierte, y mira,
que al Poniente, la vista de Levante,
descubro àzia la playa de Algecira
una Esquadra de gente muy pujante.
Piali. Señor, antes que llegue te retira.
Albuc. Este es Faxardo loco, y arrogante,

que

que viene con su gente en busca mia.
Pialì, y Alì. Alto à la mar.
Albuc. Arrima essa saetìa.
Llevan à Martin Manzano, vanse, y sale Argelina Mora muy bizarra.
Argelin. Quando me pariò mi madre,
como acostumbran las Moras,
mandò, que con una aguja
pintassen mis carnes todas;
tengo infinitas labores,
y dibujada una Hostia,
y un Hombre en una Cruz puesto
entre mis tetas redondas,
y un Niño sobre unas pajas
todo cercado de rosas.
Tengo en el lado derecho
dibujada una Señora,
que està subida en el Cielo,
y tres Reyes la Coronan;
y en aqueste brazo izquierdo
tengo una Cruz Mysteriosa
cubierta de mil Passiones,
con latines, letras Goticas.
Mysterio tiene el dibujo,
y esta tarde, estando à solas,
en un espejo acabè
de contemplar mi persona;
y por mi fee, que me holgàra
de dàr fin à esta congoxa,
y saber, por què mi madre
pintò esto, y no otras cosas.
Dos años ha que muriò,
y Alà la llevò à su gloria:
ay madre del alma mia,
y como sin ti estoy sola!
Què noble, y què bien hablada!
y què discreta, y què hermosa!
Què visitada fue siempre
de ilustres Turcas señoras!
Què amorosa era con todos!
con sus hijos, què piadosa!
y del rigor de mi padre
aplacaba mil zozobras.
Con los Cautivos Christianos
mostraba misericordia,
que fue mi madre Christiana,
y natural de Carmona.
Criòme con gran regalo,
cabal en todas sus cosas,
y arrodillada à los pies
destos que traen la limosna:
la oì decir muchas veces:
Soy, Padre, muy pecadora;
otras veces la vì estàr,
en un aposento à solas,
dandose con una piedra
en los pechos muy devota.
Visitaba los enfermos
en el Hospital de Obras;
y à los Cautivos Christianos
daba en secreto mil joyas;
y debaxo de la tierra
en aquesta parte propia,
lo que sacaba, y guardaba,
cubria con una losa.
Y como yo era rapaza,
muchachuela, y jugetona,
nunca jamàs reparè
en esto, ni en otras cosas;
diòme un salto el corazon
quando al jardin entrè agora,
y he de vèr lo que tenia,
por el divino Mahoma.
Levanta la losa, que estarà echada junto al vestuario, y vaya sacando lo que vaya diciendo.
Yà la losa he levantado,
y por mi fee, que me alegro,
que ay un cofrecillo negro,
sin llave està, y sin candado;
yo juzgo, que esconderia
aqui algunas joyas bellas,
que las Damas, todas ellas
las tienen de gran valìa.
Saca un cofrecillo, y và sacando lo que ay en èl.
Diferentes joyas son
de las que yo imaginaba,
Saca un azote.
con aqueste se azotaba,
como si fuera ladron:
O malhechora! y aqui
ay una Cruz con un Hombre,
que yo no le sè su nombre,
ni en toda mi vida vì.
Saca un Santo Christo.
O muger disparatada,
lo que aqui dexò metido!
si se avia aborrecido,
ò estaba desesperada?
porque muger que se daba

con una piedra en los pechos:
muger, que de noche à trechos
ella misma se azotaba,
yo no puedo imaginar
la intencion con que lo haria,
las joyas son de valia,
bolverle quiero à guardar:
valgame Alà, y què sueño
que me ha dado tan pesado!

Buelve à guardar el cofre con el Santo Christo, y el azote.

Si este es tesoro encantado,
y aquel que le guarda el dueño?
En este estrado de flores
quiero recostarme un rato,
que es de una alfombra retrato,
y combidan sus colores.

Echase à dormir, tocan una trompeta, y aparecese Doña Violante con una tunicela morada, llena de llamas de fuego.

Violant. Hija Argelina.
Argelin. Ay de mi! *Entre sueños,*
pienso que à mi madre he visto:
si eres Jarifa mi madre,
dame tus brazos queridos.
Violant. Hija Argelina querida,
yo vengo del otro siglo
à que te bautices, hija,
y sigas la Fè de Christo:
yo misera pecadora,
Doña Violante me digo,
hija soy de Don Garcia,
y de Doña Inès Carrillo.
Natural soy de Carmona,
y yendo à cierto camino
a Granada, sobre un pleyto,
tu padre, que era Caudillo
de las Galeras de Argèl,
saliendo de unos lentiscos,
adonde estaba emboscado,
èl me cautivò atrevido.
Enamoròse de mi
como poderoso, y rico,
llevòme à Constantinopla
à vèr al gran Turco, y vilo,
y aquel breve Mapa Mundi,
que està en un globo metido.
Hizome muchas caricias,
y placeres infinitos,
para que la Fè dexasse
de mi Redemptor, y Christo;
nunca me pudo vencer,
y diòme tantos castigos,
que al temor de su crueldad
hizo de mi lo que quiso.
Neguè la Fè de mi Dios,
casòse el Moro conmigo,
y arrepentida despues,
usè de aquessos martyrios.
Confessaba, y comulgaba,
en retretes escondidos
ayunaba, y libertè
mas de quinientos Cautivos;
y à la hora de mi muerte
tan grande fue el dolor mio,
que pude aplacar à Dios
con el corazon contrito.
Y estoy en el Purgatorio
entre unos ardientes riscos,
que yà condenada estaba;
mas la Virgen Sacra quiso,
por el Rosario, que siempre
la rezaba de su Hijo,
alcanzarme este perdon,
con condicion (hija, oìdlo)
que si vos os bautizais,
irè libre al Paraìso;
y si no, estarè penando
hasta el dia del juicio.
Por la Passion, que passò
aquel Redemptor Divino
en el Arbol de la Cruz,
que hagas lo que te pido.
O Virgen de los Remedios! *ap.*
haz abreviar su Bautismo,
pues en esta Mora està
tan alto remedio mio.
Hija, llamate Maria,
bautizate, sigue à Christo,
entregate à la verdad,
y te acogerà al proviso,
que con los brazos abiertos,
JESUS te aguarda propicio.
No por las vanas riquezas
pierdas el Cielo Divino,
que esta vida Mahometana
es del ayre desperdicio.

Buelven à tocar la trompeta, y desaparecese Violante, y despierta Argelina.

Argelina. Ay triste! yo, què he de hacer?
no sè, madre, què me has dicho:
valgame Alà soberano,
y què sueño que he tenido
tan pesado! adonde vàs?
que me bautice me dixo:
Madre, madre, buelve, mira,
que me has dexado partido
el corazon: no me aguardas?
donde vàs? Esclavos mios,
no bolveis? venì à buscar
la causa deste prodigio.

Vase Argelina, y salen los Moros con Martin Manzano, y Albucèn.

Alb. Del Sol, que alumbra los Orbes,
de quanto la tierra tiene,
y del trono de Mahoma
blasfemo quatro mil veces;
de quarenta años de edad,
y de cosario los veinte,
con seis Galeras que traygo
surcando essos mares siempre,
con un solo esclavo quiso
mi fortuna, que bolviesse
à Argèl, quando con doscientos
no es possible me contente!
O mal aya mi fortuna,
que en esta ocasion rebelde
se ha mostrado contra mi,
aviendo mostrado al verme
con tanto orgullo su rueda,
tan favorable otras veces
à el rayo de la cuchilla,
que esgrime este brazo fuerte!
passa aqui, esclavo.

De rodillas, y destocado.

Mart. Aqui estoy
à tu servicio obediente.

Albuc. Aguarda: què cerco es
el que en la cabeza tienes?

Mart. Corona, que no merezco.

Alb. Por el Dios que nos mantiene,
que es Rey. *Mart.* Soy Sacerdote,
como he dicho. *Alb.* No me niegues
una verdad tan notoria.

Al tiempo de arrodillarse, repara Albucèn en la Corona, que ha de llevar Martin de Sacerdote, y sale Alì.

Alì. Que es Rey, es cosa evidente,
que Corona, y de Carmona,
bien la consequencia viene.

Piali. No ay duda, que coronado,
y aspecto tan eminente,
la Magestad representa,
que se requiere en los Reyes.

Martin. Si quereis saber quien soy,
escuchad, que brevemente
os harè un discurso cierto
de la verdad, que es aqueste:
Yo nacì de padres nobles
(como he dicho muchas veces)
en la Villa de Carmona:
Patria, que mereciò siempre
ser amada por lo ilustre,
y por lo afable que tiene.
Christoval Manzano es
mi padre, de sus parientes,
y de todos, muy amado
por sus nobles procederes;
mi madre fue una matrona,
que Dios en el Cielo tiene,
Doña Inès Velez llamada,
que fue exemplo de mugeres
en virtud, y honestidad,
y en sus acciones prudente.
Pusome mi padre à estudio
siendo de edad suficiente;
si aprovechè el tiempo, muchos
testigos ay que lo aprueben,
pues en menos de seis años
quiso el Cielo darme suerte,
que estudiasse Theologia:
Ciencia, que su objeto tiene
en Dios, cuya Potestad
Cielos, y Tierra mantiene.
Ordenème Sacerdote:
dicha, que à todos excede,
pues Vice-Dios en la tierra
el que ordenan rectamente
es, y con cinco Palabras
à sus mismas manos puede
hacer, que baxe à una Hostia
el Señor Omnipotente,
y en Carne, y Sangre de Christo
la substancia se convierte
del Pan, quedando de Pan
tan solos los accidentes.
Esta es la causa de estàr
coronado, como adviertes,
que aquesta Corona ponen

siempre à hombre, que tuviere
Ordenes Sacras, porque
le conozcan, y respeten.
Esto es quanto à la Corona;
y la causa de ponerme
à peligro, de que asi
cautivo à Argèl me truxesseis,
fue, que yendo à holgarme en casa
de cierto amigo, y pariente,
una noche me encontrè
con un hidalgo, ò yà fuesse,
que el demonio revestido
en su corazon viniesse,
ò fuesse, que esta desdicha
avia de sucederme,
me dixo: Seor Licenciado,
trate usted de defenderse,
que ha de morir, voto à Dios,
si no lo hace diestramente.
Yo le dixe, con palabras
comedidas, y corteses:
Digame vuessamerced
desse disgusto que tiene
la causa, porque yo sepa
el matarme, què le mueve.
Respondiòme: Tengo aqui
en esta casa de enfrente
una Dama, à quien adoro,
y tan solamente el verle
en esta calle, ha causado
en mi zelos tan ardientes,
que he de matarle, ò morir
primero, que el puesto dexe.
Yo le respondì: Primero
que à la execucion se empeñe,
por la Fè de Sacerdote
doy palabra, y juntamente
juro por los altos Cielos,
que no trato de ofenderle,
ni à Dios, ni à vuessamerced,
que en esta causa no puede
culparme, ni condenarme,
ni el pensamiento mas leve.
Apenas le repliquè,
quando, como rayo ardiente,
furioso embiste conmigo:
yo, acordandome que siempre
la defensa es natural,
procurando defenderme,
en pago de su sobervia,
quiso el Cielo que le diesse,
por arrojarse furioso
à querer darme la muerte,
una estocada, de que
muriò sin poder valerse:
tengale Dios en el Cielo,
que yo no quisiera averme
hallado en tal ocasion,
porque me pesò de verle,
que sin poder confessarse
el pobre hidalgo muriesse.
Fui à mi casa, y à una hermana,
que tengo, en instante breve
la di cuenta del sucesso,
porque mi padre està ausente
con ciertas mercaderìas,
que en una nave ha tres meses
partiò à vender con gran gozo
de Missa Cantano verme.
Tomè dineros, y al punto
partì à Roma, por poderme
valer de la absolucion
del Pontifice, que tiene,
para perdonar delitos,
del mismo Christo las veces.
Apenas en el camino
puse los pies, quando quieren,
à el dàr los primeros passos,
los Cielos, que me prendiesseis,
y me truxesseis cautivo
por mi desdicha, ò mi suerte:
que mientras un hombre vive
en aqueste valle leve
del mundo, donde jamàs
su firmeza permanece,
ni en lo prospero confie,
ni en lo adverso desespere.
Esto soy, y no soy Rey;
y el pretender que reniegue,
serà oponerte à los rayos
de las Estrellas lucientes,
porque he de seguir de Christo
la Ley verdadera siempre,
aunque me quites mil vidas,
dandome otras tantas muertes.
Albuc. Tu relacion he escuchado,
pero no he de creerte,
porque fingir mil engaños
todos los Christianos suelen;
por los Astros soberanos,

que eres Rey, y desde oy puedes
mandar en mi voluntad:
yo he de ser tu esclavo siempre,
yo te he de servir à ti,
y antes de mañana tiene
de lograrse mi esperanza,
y he de hacer que tu Ley dexes:
Aquel Mercader, que truxe *ap.*
con engaños aparentes
desde Malaga cautivo,
sin duda es el padre deste;
pues no sabe lo que passa,
dissimular me conviene,
porque no sepa, que està
cautivo, hasta que reniegue:
està todo prevenido? *Alì.* Si señor.
Albuc. Mi hermano viene.
Alì. Y està en el retrete.
Albuc. Bien todo viene à disponerse:
Pialì. *Pialì.* Señor.
Albucèn. Y el cautivo?
Pialì. Està, que es lastima verle.
Albucèn. Y los demàs?
Pialì. Todos gimen,
y lloran amargamente.
Albuc. Bien està; llama à mi hija.
Pialì. Es justo el obedecerte.
Vase Pialì, y quedan los demàs.
Albuc. Hijo, no tengas tristeza,
muy bien alegrarte puedes,
pues viene la Primavera
à ser luz de tus deleytes.
Salen Pialì, y Argelina muy bizarra.
Arg. Padre, y señor, què me mandas?
Albuc. Hija querida, que llegues,
y al Rey de Carmona ilustre
humilde la mano beses.
Argelin. Rey de Carmona, señor,
quien es? *Alb.* El que vès presente.
Martin. Señora, yo no soy Rey,
solo soy quien no merece
besar la tierra, que pisan
vuestros Reales pies.
Argelina. Què tienes,
que me has robado del alma
las potencias, y no puede
ser libre yà mi alvedrio,
porque solo tu le mueves?
Albuc. Hija, dile mil requiebros
que ser tu marido tiene,
que es Rey, por Mahoma santo.
Estarà Albucèn de modo, que podrà hablar Argelina en secreto.
Argelin. De mi voluntad mil veces,
mi bien, si has de ser mi esposo,
llega à mis brazos, no niegues
un bien, que con fee amorosa,
oy mi voluntad merece.
Llegase Argelina à Martin.
Mart. Apartate allà, señora,
no me trates dessa suerte,
que ser tu esposo no puedo.
Argelin. Por què?
Mart. Porque no consiente
mi Ley, que pueda casarse
el que Sacerdote fuere.
Argelin. Dexa tu Ley, y podràs.
Vase Argelina llegando à Martin.
Mart. No es possible que la dexe.
Argelin. Ea, no seas ingrato;
mi bien, no estès tan rebelde,
pues mil glorias, y riquezas
gozaras, como lo aceptes.
Mart. Què importan glorias humanas,
si el alma en ellas se pierde?
Argelin. Ea, que no perderàs.
Mart. Serà impossible el vencerme.
Albucèn, como ayrado, dice à Pialì, y Alì, mirandolos.
Albucèn. Ola, corred las cortinas,
que mis rigores ardientes
ha de probar, ò ha de ser
quien este Imperio govierne.
Pialì. Mal hace en querer pesares
quien puede tener deleytes.
Alì. Bien es, quien placeres vè,
que en tristes rigores pene.
Llegan Pialì, y Alì, y corren las cortinas, y aparece el Rey de Argèl con barba larga, sentado en una silla, debaxo de un dosel, con Cetro, y Corona, y algunas Coronas à sus pies, y muchas flores sobre una alfombra à un lado del tablado, y al otro lado aparezca Christoval Manzano con una argolla al pescuezo, y una cadena, que le dè buelta à el cuerpo, con esposas en las manos, y junto à èl Cardona de la misma manera.
Albucèn. Agora destos lugares

elige

elige el que más quisieres,
ò gozar de los placeres,
ò padecer los pesares.

Estaràn los Musicos al lado del Rey, y cantaràn lo que se sigue.

Music. Aqui se canta la gloria
del placer, y del contento.

Christ. Aqui el tyrano tormento
tiene viva la memoria,
aqui el deseado fin
nunca le vemos llegar.

Card. Quando nos has de acabar,
parca, hermana de Caìn?

Christ. Llega, muerte meritoria,
que se acaba el sufrimiento.

Music. Y aqui se canta la gloria
del placer, y del contento.

Albuc. Mira de una, y de otra suerte
qual te agrada de las dos.

Mart. Por no renegar de Dios
apetezco el de la muerte.

Dentro. Mira, Martin, que te pierdes.

Mart. Que me pierdo? cosa estraña!

Argelin. Tu mismo afecto te engaña,
goza de tus años verdes,
llega, mi bien, à mis brazos,
pues te quiero mas, que à mi.

Llega Argelina, y abraza à Martin.

Mart. Ya la libertad perdì, *Abrazala.*
y entre tan hermosos lazos
digo, que quiero dexar
mi Ley, por gozar tu gloria.

Rey. Cante el Cielo la victoria
por la tierra, y por la mar.

Car. Voto à Dios, que està borracho,
pues à Dios, en quien adoro,
dexa, bolviendose Moro,
por una Mora el gavacho.

Levantase el Rey, y sale al tablado.

Rey. Corred las cortinas luego,
y vamos à la Mezquita,
donde Mahoma permita,
que arda en su amoroso fuego.

Albuc. Vamos, y allì en su Alcoràn
las ceremonias debidas,
y acostumbradas se haràn.

Corren las cortinas, entrase el Rey, haciendole todos cortesias, y Albucen tras èl.

Alì. Juràra yo, que pudiera
resistirse à el gran poder
de Argelina. *vase.*

Piali. Una muger,
què risco no buelve cera? *vase.*

Argelin. Vamos, mi querido esposo,
dichosa yo que te gano.

Mart. Vamos, dueño soberano:
sol divino, cielo hermoso,
oy por ti dexo mi Ley.

Argelin. Lo mismo hiciera por ti.

Mart. Hasme de amar mucho? *Arg.* Sì.

Mar. Mi Reyna eres. *Arg.* Tu mi Rey.

JORNADA SEGUNDA.

Salen al son de caxas, y clarines Alì con gineta de Capitan, Piali con Vandera, Martin Manzano con baston de General, y Albucèn detràs de todos, y al salir, le hacen todos cortesias.

Mart. Yà sabes, padre, y señor,
que al Rey le pedì licencia
para merecer los brazos
de Argelina hermosa, y bella,
adquiriendo con valor,
con aliento, y diligencia,
fama, honor, ricos despojos,
y laureles que ofrecerla,
para requerir las Costas
de las Christianas Fronteras;
diòmela, y este Baston
de General: Quien creyera,
que hiciera esto con un hombre,
que avia llegado apenas
à su Corte, sin saber
los afectos que le alientan?
Partì con seiscientos hombres,
que entre famosas Galeras
alojè Soldados viejos,
y dignos de fama eterna.
Tuve el viento favorable
tanto, que en su ligereza
aves se hicieron las Naves,
y con sus alas de velas,
cortando vientos de espumas,
muy mas que los vientos buelan.
Y en tres dias descubrimos
dos Navios, que à Venecia
el de Pipernì embiaba

de sus Islas con preseas
tales, que à la admiracion
con suspensiones eleva.
Dimos con valor en ellos,
y Mahoma nos alienta
de modo, que en pocas horas
les ganè sin resistencia.
Llenos de riquezas vienen,
de brocados, bellas sedas,
terciopelos, y damascos,
y tantas preciosas prendas,
nacar, corales, y aljofar,
tanta multitud de perlas
de tan grande estimacion,
y tan subida riqueza,
que solamente lo mueble
de tan estimable hacienda,
en cien mil cequies de oro
los que lo entienden lo aprecian.
Y el gran Duque de Piperni
viene, para mas grandeza
de mi Rey, cautivo, y preso,
rindiendome la obediencia,
con todos los que venian
haciendo escolta à su Alteza.
Esta ha sido mi victoria,
mi primer hazaña aquesta,
porque vea el Rey tu hermano,
y que todo el mundo vea
el valor, que me acompaña,
y el animo, que me alienta,
el noble honor que me rige,
y el fuego con que mi diestra
esgrime este fuerte acero,
que ha de ser rayo, y cometa
de todos quantos Christianos
la Fè de Christo professan.

Albuc. Vamos, besaràs la mano
à el Rey, y à Argelina bella
la daràs tiernos abrazos.

Mart. Merced soberana es essa.

Albuc. Mas aguarda, que imagino,
que el Rey con la Guarda llega.

Dentro. Plaza, plaza, aparta, aparta,
plaza, plaza, afuera, afuera.

Salen el Rey, y acompañamiento.

Rey. Noble Ataraez valiente,
un Soldado me diò nueva
de tus victorias felices.

Mart. Permitame tu grandeza,
que humilde tus plantas bese.

Rey. Levanta, à mis brazos llega.

Mart. Serà, con tanto favor,
levantarme à las Estrellas.

Rey. Pialì. *Pialì.* Gran señor.

Rey. Al punto
las carceles se prevengan,
y à quantos Cautivos ay
los grillos, y las cadenas les quitad.

Pialì. Harèlo assi. *vase.*

Rey. Porque oy permito, que vean
en el Soldado mejor
la mas heroyca fineza;
venid luego à la Mezquita,
que pues mi gente, y Galeras
estàn de escolta, y de guardia,
antes que salten en tierra
los Soldados, y Cautivos,
quiero, que con gozo, y fiestas
se celebren vuestras bodas.

Mart. A mercedes tan immensas,
mil mundos fueran muy poco
para darte en recompensa.

Rey. Albucèn, lo necessario
sin dilacion se prevenga
luego al punto, y sea todo
al passo de mi grandeza:
vamos, venid; què aguardais?

Albuc. Haràse como lo ordenas.

Rey. Decid todos. *Todos.* Viva el Rey.

Rey. No digais dessa manera,
decid, que Ataraez viva.

Todos. Viva.

Rey. Pues yà es de la Regia
Corona de Argèl Atlante.

Todos. Viva Ataraez.

Martin. Y mueran
los que niegan à Mahoma
oblacion, y reverencia.

Vanse, y sale Christoval Manzano con barba venerable, Pina, y Cardona Cautivos.

Christ. Quien nos mandò soltar de la cadena?

Pin. Aquesto el Rey de Argèl manda, y ordena,
porque su regocijo es tan sin tassa,
que està llena de gozo la Real Casa,
porque dicen, que casa oy Argelina,
que es hija de Albucèn, y su sobrina.

Cardona. Quien es el desposado?

Pina. A voces dicen, que es un Licenciado,
que es Clerigo de Missa,

Card

Card. Sacerdote,
y renegò? no avia un buen garrote,
en essos intervalos,
con que molelle a el vil el cuerpo à palos?
Voto à Dios, si à mis manos le cogiera,
que avia de cascalle la mollera.
Chris. Y de què Pais es? *Pin.* Por grande hazaña,
le cautivò Albucèn en nuestra España:
un mes ha que llegò. *Christ.* Y el desdichado
yà renegò de Dios de un mes llegado?
Pina. Desso, señor, te espantas?
apenas en Argel puso las plantas,
quando por una Mora
de Christo renegò con fee traydora.
Christ. O Sacerdote vil! ò mal Christiano!
Card. Es un picaro aleve, es un tyrano;
no es accion de embidiar, por Dios Eterno,
que allà se lo diràn en el infierno:
vèn acà, Pina, y has considerado
si ay mucho que comer? *Pina.* Esse cuidado
os mata siempre à vòs. *Card.* Es mi govierno
pabos, perdices, pollas, y pan tierno;
la hambre, sì, que sabe hemos passado,
pues oy, que casa aquesse Renegado,
y es dia de su boda,
y à darnos libertad oy se acomoda
el Rey, por su sobrino no comemos:
Pina, en sucesso tal, dime, què haremos?
Pina. No ha de faltar comida en fiesta tanta,
porque la tienen de valor que espanta:
ay gallinas, capones, empanadas,
y ollas de macho, y cabra bien guisadas,
anades, pabos, gansos, codornices,
corzos, tortolas, mirlas, y perdices;
y ay famosas terneras,
aguas de olores de dos mil maneras,
dulcissimas, y claras,
sacadas de alambiques, y alquitaras,
y pan tan blanco, y bello,
que aliento da el comello.
Card. Todo esso es bueno, Pina,
solo falta de puercos la cecina,
que donde no ay tocino,
ni una pipa de añezo, y lindo vino,
aunque mas comida aya,
pensar de beber agua me desmaya.
Christ. Aveis oido decir esse atrevido,
que ha renegado, adonde fue nacido?
Pina. Esso te lo dirà muy bien Cardona.
Card. Todos dicen, señor, que es de Carmona.
Christ. De Carmona? ay de mi! quisiera verle,
porque si yo llegàra à conocerle,
pudiera ser aqueste me dixera,
(si acaso lo supiera)
si estaba muerto, ò vivo,
un hijo que dexè, por quien recibo
muchos tristes desvelos:
que viva con quietud ruego à los Cielos.
Yo sè, que si supiera
de mi prision amarga, horrible, y fiera,
que èl mismo se empeñàra,
y deste cautiverio me sacàra:
Ay mi Martin! ay hijo de mis ojos!
adonde estàs, que no oyes mis enojos?
Pina. De què modo, señor, os cautivaron?
Christ. Oid, que desta suerte me engañaron:
Estando en Malaga un dia
aprestando diligente
mercancìas, que llevaba
à Tunez, adonde siempre
tuve sucessos felices,
sin que nadie me ofendiesse,
(que en los tratos siempre fueron
sus Mercaderes corteses)
llegò este perro Albuçèn,
este barbaro insolente,
este engañoso traydor,
este burlador aleve,
en habito de Español,
y me dixo: Si venderme
quieres las mercaderìas,
que para embarcarte tienes,
vèn, que yo soy Mercader
de Sevilla, y si quisieres
de las que tengo en mi Nave,
las que fueren convenientes
para tu trato darè,
todas las que tu escogiesses;
y si no, te darè joyas,
y mil drogas diferentes,
que traygo de Berberìa,
cosas con que doblar puedes
tu caudal, sin que el peligro,
ni el porte del mar arriesgues.
Creìme de sus engaños,
que el pecho del noble siempre,
por no recelar agravios,
suele peligrar à veces;
metiòme en una chalupa,
que previno, para hacerme

la traycion, que executò
con sus cautelas aleves.
Fuimos à su Nave, en ella
me hospedò con accidentes
exteriores muy bizarros,
quanto en lo interior crueles;
Zarpa, Zarpa, dixo à voces,
Boga, Boga, con que en este
lance preso me hallè entonces,
sin que nadie me valiesse.
Truxome à Argèl, donde estoy
passando penas crueles,
no tanto por ser Cautivo,
como porque el alma siente
el no saber de dos hijos,
que dexè (ay Cielos! valedme)
una hija, à quien el Cielo
de virtudes enriquece,
y un hijo, que mereciò
por sus Estudios, que fuesse
Sacerdote, que no ay mas
aqui, que decir se pueda.
De veinte, y cinco años era
quando la Missa Solemne
primera cantò (ay de mi!) *Llora.*
Amigos mios, no os pese
de vèr que asi me enternezca,
suplid mis faltas: De aqueste *ap.*
quisiera saber, que no sè,
què incultos secretos tiene
mi alma, llena de penas,
con muchas ansias de verle.
Card. Pesame de verte ansi.
Pina. Dios tus pesares consuele:
retiremonos à un lado,
que yà parece que vienen
los Reyes de la Mezquita.
Card. Y tambien las novios, que esta
es su casa acostumbrada,
pandorga, bayle, ò saynete,
que hacen por acà los Moros
quando un perro, como este,
reniega de Jesu-Christo;
mas repara bien, y advierte,
que traen en un Estandarte,
tan blanco como la nieve,
impressas gotas de sangre
deste Renegado aleve,
que asi dicen que lo hacen,
porque confirmado quede
mas en la fee, y Alcoràn
del falso Mahoma, y quieren
dàr su sangre à un zancarron,
que fue Arriero siempre,
y negarsela à Dios Padre:
maldita sea la leche,
que le criò, y voto à Dios,
que preciàra mas cogerle
adonde nadie nos viera.
Pina. Què avias de hacer?
Card. Ponerle
à palos hecha una alfeña,
aunque luego incontinente
el cuerpo me chamuscàran
sobre mil llamas ardientes.

Retiranse, y salen Alì, y Pialì con una Vandera blanca de lienzo, y en ella muchas gotas de sangre, y luego Martin, y Argelina de las manos, y tras de ellos Albucèn, y detràs de todos el Rey, y delante de todos salen los Musicos cantando, ò canten dentro lo que se sigue.

Musica. Alì, de Alà guazana,
guazana, guazana.
Uno. Martin llamarse Moreco,
es renegar de su Ley
à ser so padre, no el Rey,
è todos hacerlo reco;
Mahoma estàr borreco,
que no vèr nostro zalè.
Todos. Alì, de Alà guazana,
guazana, guazana.
Uno. El Moro Ataraez llamarse,
el que mar, è tera assombra,
yà Crerigo no se nombra,
que no querer lo matarse,
con lo novia quiere holgarse,
beda de gloria tendrà.
Todos. Guazana, guazana, guazana.

Cantando esto dàn buelta al tablado, saliendo por una puerta, y entrando por otra, y quedanse los Cautivos.

Christ. Cielos, què es esto que he visto?
confuso estoy, y admirado,
y no sè si lo que he visto
es ilusion, ò es engaño;
pero

pero no, no puede ser,
que su nombre vàn cantando
à voces aquestos perros:
ay de mi para mi agravio!
Clerigo de Missa dicen,
que es este que ha renegado,
Martin vàn diciendo (ay Cielos!)
Virgen Santa del Rosario,
de quien yo devoto soy
desde que los Cielos Sacros
uso de razon me dieron,
y vuestro Sacro Rosario
os rezo todos los dias:
si en algo en mi afecto falto,
perdonadme, Aurora Immensa,
y rogad à vuestro amado
Hijo, que me de paciencia
en lance tan desdichado;
y que à este mal Sacerdote,
traydor, y precipitado
por las sendas de justicia,
pues que va descaminado,
por su Clemencia le buelva
a su Divino Rebaño.
Animas del Purgatorio,
à quien quiero, y amo tanto,
que quarenta y ocho Missas
se os dicen todos los años,
que de los bienes, que Dios
me dà, la limosna pago:
yà que no pueden alli
vuestros ruegos aliviaros,
y daros alli socorro,
y porque os le dén lo hago;
pues podeis rogar por mi,
dadsele à este vuestro esclavo,
pues en gracia estais con Dios,
à su Magestad rogando,
que à este apostata cruel
le dè auxilios soberanos,
para que dexe los vicios,
y atrevidos desacatos,
que contra su gran Poder
sigue loco, y temerario.
Mi hijo es este, que necio
mi linage ha disfamado:
un Martin diò a Dios la capa,
mas en lo que ha professado,
este quitarà à Dios muchas
robando Templos Christianos.
O traydor! ò fementido!
plegue à Dios:: mas reportaos,
Christoval, que maldecir
un padre à un hijo, es pecado
tan grave, que à la Justicia
de Dios, toca el castigarlo:
loco estoy, no sè què hacer.

Pina. Señor Christoval Manzano,
reportaos.

Christ. Decis muy bien,
reportarme es lo mas llano;
venid conmigo, hijos mios,
consoladme como sabios:
que en tan duras aflicciones,
en penas, y horrores tantos,
si el consuelo falta à un triste,
quedara de juicio falto;
mas yà lo estoy yo: Traydor
apostata, Juliano!
buelve, mi Dios, por tu Iglesia,
pues de tu mejor Rebaño
los mas tiernos Labradores
se han buelto lobos selvaticos:
en esto vino à parar
Estudio de tantos años!
Adonde estàn tus Sermones,
Philosopho condenado?
Adonde està tu doctrina,
que te pensaba por Santo?
De encarnado te has vestido,
color de sangre has tomado,
que de un sangriento animal
nacen pensamientos baxos.

Card. Pina, llevemos de aqui
à este hombre, que estoy temblando,
segun crece su locura,
que ha de inquietar el Palacio,
y nos han de sacudir
por èl quatrocientos palos.

Pina. Vamos.

Christ. Dexadme, y vereis
el estrago que en èl hago:
con su propia cuchilla
le he de matar con mis manos;
la mesa he de derribar,
aunque me hagan mil pedazos:
aguarda, Martin Lutero.

Asenle, y dicen.

Pina. Vamos de aqui.

Christ. Amigos, vamos,

que

que aunque en pesares me anegue,
no serà justo enojaros.
Vanse, suena Musica, oyese un tiro de arcabùz, y dicen dentro.
Rey. Muerto soy, vassallos mios,
que al corazon ha llegado
la bala: valgame Alà!
Mahoma me dè su amparo.
Sacan Albucèn, y Martin al Rey en una silla muerto.
Albucèn. Quien avrà sido el traydor,
que ha hecho tal desacato?
Dos mil cequies darè
à qualquiera fiel vassallo,
que me descubra quien es
el que al Rey la muerte ha dado
tan vil, y alevosamente;
por Mahoma soberano,
que si sè quien es el vil
agressor deste fracaso,
que con mi propia cuchilla
le he de hacer tantos pedazos,
que à las Estrellas excedan,
y arenas del mar salado.
Busquese al punto al traydor,
salgan al punto Soldados
publicando este sucesso,
y ataxen todos los passos
de las Fronteras del Reyno;
y si acaso fuere hallado,
por el divino Mahoma,
que le han de vèr castigado,
para escarmiento, y exemplo
de homicidas, y tyranos,
en pez, y resina ardiendo,
sin otros castigos varios,
hasta tomar con su muerte
la venganza de mi hermano.
Rey. Yo muero, Ataraez valiente,
yo muero, Albucèn, el sacro
Mahoma te dè prudencia
para regir, como sabio,
este Reyno, pues me heredas
por no averme Alà dexado
hijo ninguno: Mahoma,
en tus soberanas manos
oy mi espiritu encomiendo. *muere.*
Albuc. Yà espirò.
Mart. Sucesso estraño!
Albuc. Alì, Pialì.
Salen Pialì, y Alì.
Los dos. Gran señor.
Albuc. Llevad al Rey à su quarto,
y despues que sepultura
con funeral aparato
à nuestra usanza le dèmos,
se proseguirà el aplauso.
Mart. Eternos siglos vivais.
Pialì. Vamos, Alì. *Alì.* Pialì, vamos.
Saca una carta Pialì, dasela à Albucèn, y meten al Rey.
Pialì. Señor, aqueste papel
lee, que un hombre embozado
me diò, encargandome mucho,
que te le diesse en tu mano.
Albuc. Valgame Alà! què serà?
Mart. Leele, señor, y sepamos
lo que dice. *Albuc.* Assi lo harè:
Ataraez, la nema rasgo.
Lee. *Albucèn, no teneis que hacer diligencia en saber quien ha muerto al Rey mi primo, que yo le he muerto, entrando en la fiesta disfrazado; la causa es, porque incitaba à mis hijos, y vassallos, que me echassen de mi Reyno de Tunez, Marruecos, Fez, y Ancona, con intento de apoderarse de todos mis Estados; si quesiere des vengar su muerte, no tengo temor al mundo, que tengo en mi amparo al Gran Monarca Philipo Segundo, à quien tengo entregado à Larache. Alà os guarde.*
Vuestro primo Muley Cequì.
Mart. Viòse mayor insolencia!
Albuc. Si mi hermano tan tyrano
anduvo con èl, no es mucho,
que los Cielos Soberanos
permitiessen su castigo;
oy sin duda se ha eclypsado
para mi bien esta Luna,
puesto que este Reyno gano
con su muerte, y para ti
es dicha de grandes lauros,
pues has de heredarme tu
despues que yo aya pagado
la deuda, que de la parca
todos los Reyes pagamos.
Vamos, y harèmos las honras,
que se deben à mi hermano,
pues despues de proseguir
de tus bodas los aplausos,
consultarèmos los dos

lo que importa mas de espacio.

Vanse, sale Christoval Manzano, Pina, y Cardona con una polla, y un pedazo de carne, tres panecillos, una bota, una copa de plata, y lo demás que se dirà.

Pina. Señor Christoval Manzano,
dexad, dexad de llorar,
que todas vuestras congoxas,
yo espero en Dios, que las ha
de remediar, porque siempre
su Divina Magestad
acude à los que le sirven
con immensa caridad,
quando del socorro tienen
la mayor necessidad.
Si renegò vuestro hijo,
apostata desleal
de Christo, y su Ley Divina,
no es justo desconfiar,
que hasta la muerte, bien puede
darle un auxilio eficàz
à que buelva arrepentido,
echos sus ojos un mar,
y si à Dios pide perdon,
al punto le alcanzàra.

Christ. Buenos consejos (ò Pina!)
en esta ocasion me dàs:
ò como te lo agradezco!
Dios te lo pague. *Pina.* Sì harà.

Christ El Pina es hombre muy docto.

Card. Y tanto, que en su Lugar
estuvo el año passado
muy à pique de obispar:
porque como es de Alaejos,
y alli tan buen licor ay,
en bebiendo media cantara
un hombre, de modo tal
se pone, que en su concepto
es Obispo, y Cardenal,
Rey, Emperador, y Papa,
hasta que se và à acostar;
mas dexemos estas cosas,
y demos en merendar.

Pina. O buen Cardona!
traes algo que comer?

Card. Y no muy mal:
traygo una polla caliente
acabadita de assar,
carne, y otras zarandajas,
que sè, que os han de agradar;
pero la mayor hazaña
ha sido el poder hurtar
esta, que un perro tenia
colgada de su almazàn,
asida de un garavato,
castigada sin pecar:
ea, que se nos enfria,
señor Manzano, assentaos.

Todo esto que dice, traerà en una canastilla, ò azafate, y saca unos manteles Cardona, y un panecillo, ponelo en el suelo, y assientase.

Christ. No lo tengo gana.

Card. No? replicar es por demàs:
sentaos, sentaos, y tengamos
un poquito de solaz
à costa del Rey, que ha ido
oy con Mahoma à cenar;
si no lo haceis, voto à Dios,
que me tengo de enojar.

Christ. No jureis. *Card.* No jurarè;
pero si no lo aceptais,
y no haceis lo que os suplico,
juro a Dios, que he de jurar.

Christ. Porque no jureis, Cardona,
yo lo acepto. *Sientanse todos.*

Card. Bien està:
esta es buena, y esso es lindo,
pues la fruta::

Saca manzanas, ù otras frutas.

Pina. Bueno và:
como lo pescaste? *Card.* Agora
de contarlo no ay lugar,
merendemos, que despues
lugar de contarlo avrà:
bendecillo, señor Manzano.

Christ. Dios, por su inmensa Bondad,
lo bendiga. *Todos.* Amen.

Vàn comiendo.

Pina. Què buena,
y què sazonada està
la olla! no ay de acitron,
que la iguale. *Card.* Assi es verdad:

Saca la taza, y echa de beber con ella.

bebamos, señor Manzano;
aquesta vino de mas,
bebed con ella. *Christ.* Si harè; *Bebe.*
mas Cardona, hiciste mal
en traerla; que si acaso
los que en el Palacio estàn

la echan menos, y la buscan,
y la viniessen à hallar
en nuestro poder, no ay duda,
que caro nos costarà.
Card. Yo la guardarè de modo,
que no sepan donde està.
Sale Alì, y esconde Cardona la copa en el seno.
Alì. Viles, quien fue el atrevido
esclavo, que entrò à robar
la copa con que bebia
nuestro Rey, que en gloria està?
Card. Señor, aqui no tenemos
sino esta que mirais.
Enseña la bota.
Alì. Què es esta?
Card. Es una guitarra,
que tocabamos allà
en nuestra tierra, que daba
à el tocalla gran solaz.
Alì. Quien os diò aquessos regalos?
Card. Los embiò el Preste Juan.
Alì. El Preste Juan?
Card. Si, que es hombre
de muy grande caridad.
Toma Alì la bota.
Alì. Por donde se toca està?
Card. No las usan por acà?
Alì. No, Cautivo.
Señala la bota.
Card. No? pues mire,
por aqui se ha de tocar.
Alì. Como se toca me di.
Bebe Cardona.
Card. Como? aguarde lo verà.
Alì. No oygo nada.
Card. Toque usted,
que si la toca lo oìra.
Bebe Alì.
Alì. Por aqui las consonancias
và haciendo, y gusto me dà.
Señala à la garganta.
Card. Toquela, que es instrumento
muy digno de celebrar:
si se emborracha este perro, *ap.*
serà hazaña singular.
Alì. Vaya otra vez. *Card.* Esso si,
y verà como le và:
ò què bien que ha de ponerle
mas alegre, que un truhan!
este perro no ha pecado *ap.*
contra Mahoma jamàs,
pues no sabe lo que hace.
Pina. El se ha de hace un carmàn. *ap.*
Alì. Oyes, son aquellas mierlas?
Card. Quales?
Como que està borracho.
Alì. Aquellas, que vàn
por cima de aquel texado,
pero culillos seràn:
por Mahoma, que me admiro
de vèr todo este zaguan
tan lleno de chirimias.
Card. Quien ha visto cosa igual?
el Moro se ha hecho un cuero,
y con esto ha de olvidar
la taza; y si no la olvida,
lo tengo de amenazar
con lo que ha hecho, que el miedo
le harà callar. *Alì.* Vèn acà,
feriame aquesta guitarra.
Card. Quanto por ella me dàs?
Alì. En este bolsillo juzgo,
que diez patacones vàn,
tomalos, y me la llevo.
Card. Dacalos, y vete en paz.
Alì. Digo, ayudame à salir
desta sala, porque ay
unos riscos atrampados,
que no me dexan andar,
que en poniendome en la calle,
yo me andarè lo demàs.
Llevanle asido hasta el vestuario Pina, y Cardona.
Los dos. Vamos; à Dios, Moro noble.
Alì. Con Alà, amigos, quedad.
Card. Amigos, aquesto es hecho.
Christ. Temo algun pexìmo azar.
Card. Que no ay que temer ninguno,
que, como dice el refran,
audaces fortuna jubat;
y aora os he de contar
como pesquè de la boda
polla, carne, vino, y pan,
y me salì, como visteis,
imitando à otro Jaràn,
y fui al Castillo encantado,
donde al Rey llorando estàn,
y en una cueba profunda
assando vì un Negro estàr

la doncellita, que os truxe,
enmedio un fuego infernal;
y en una encantada olla
vide hervir con grande afan
el pedazo de ternera,
que vino conmigo acà.
Dixele al Negro: Què haces?
y èl me respondiò: Gua, gua;
yo marrañao respondì,
dandole con un puñal.
Desencantè polla, y carne,
como valiente Esplandian;
y bolviendo la cabeza,
en una horca mortal
vide ahorcada à la Reyna,
que llevò el Moro bozal
à trueque de diez de à ocho,
que en este bolsillo estàn;
vide la taza de plata
en las manos del rapaz:
quitesela, y de un puñete
los sessos le hice saltar.
La fruta de un azafate
la tomè, que vì llevar
à otro rapacillo, que
me la diò sin replicar.
Andando mas adelante,
vide un tablero de pan,
que me diò aquellos molletes
hermosos como un crystal;
y nada me dà cuidado,
porque soy de Madrigal,
hijo de Mari-Rodriguez,
y de Benito Pasqual.
Por que me llaman Cardona
tambien tengo de contar,
que como sabeis lo menos,
es bien que sepais lo mas.
Dicen, que quando nacì
fue mi madre à estercolar
con los dolores del parto,
y que se saliò à un corral.
Al pie de un cardo me hallaron,
y assi me han dado en llamar
Cardona, y soy desde niño
valiente como un Roldan.
Muy bien nos hemos holgado:
vamos, y advertid, que mas
vale un rato de placer,
que trecientos de pesar.

Pina Vamos.

Christ. Ay Cielos Divinos!
el que tiene un hijo tal,
que de Christo ha renegado,
como contento tendrà?

Vanse, y salen Martin, y Argelina.

Mart. Argelina? esposa mia?

Argelin. Dueño mio?

Mart. Como estàs?

Argelin. Como? contigo, que dàs
à mis ojos alegria;
con Mahoma no estuviera
mejor, si yo fuera suya,
como contigo, que es tuya
mi alma, con fee verdadera;
eres galan, y discreto,
noble, ilustre, bello, ayroso,
y eres mi querido esposo,
adorado de mi afecto,
y tan libre, y venturoso:
te pesa de que lo seas?

Mart. Por què?

Argelin. Porque tu otras no veas,
que zelos es mal rabioso,
y estos no me los dès, Moro,
aunque al amor te combide.

Mart. Zelos la Turca me pide: *ap.*
Por Mahoma, que te adoro
mas, que à mi, y tanto te quiero,
juro por Mahoma amado,
que en faltando de tu lado,
en tu amor me abraso, y muero.

Argelin. Tuya es la vida que vivo,
y tuya el alma, y la fee.

Mart. Que tu me has comprado sè,
y vengo à ser tu cautivo:
porque si no me corriera
esta admirable ventura,
en una mazmorra obscura
en tu servicio muriera,
la qual por gloria tuviera
sirviendote, esposa, à ti.

Sale Aibucèn.

Aibuc. Mis hijos estàn aqui.

Mart. Y dicha muy grande fuera.

Aibuc. Què haceis, hijos?

Mart. Gran Señor,
yo del candor, que atesora,
estoy viendo del Aurora
su soberano esplendor.

Argelin. Yo con activos ensayos
del sol de Ataraez valiente
me estoy contemplando ausente
de sus soberanos rayos.
Albuc. Bien me parece, y es llano,
que dessa suerte os ameis;
y pues yà que soy sabeis
heredero de mi hermano,
en albricias quiero, hijos,
deste admirable trofeo,
de quanto rijo, y posseo
haceros dueños: Cortijos,
casas, esclavos, y hacienda,
Ataraez, te quiero dàr,
y las Galeras del mar
con que mis Costas defiendas.
A Portugal arruina,
Francia, Italia, y Lenguadoca,
à mil lastimas provoca
desde Cadiz à Mecina;
quema, abrasa, tala, hunde,
y haz al fin como mi yerno;
llamente horror del infierno,
todo lo abrasa, y confunde:
Vèn, posseeràs las Galeras,
y lo que te he prometido.
Mart. à el Sol me veràs subido,
y sobre las once Esferas
he de arbolar tus Vanderas;
guardese el mundo de mi,
que aunque en España nacì,
he de abrasar sus Fronteras:
hijo de Mahoma soy.
Albuc. Tuyo es todo mi poder;
vèn, y te harè obedecer
en los mares que te doy.
Vanse, y sale Christoval Manzano triste.
Christ. Tu los Cielos criaste, Dios Eterno,
el Agua, el Fuego, el Ayre, y Tierra fria,
la luz, y claridad le diste à el dia,
y à los Planetas su feliz govierno,
penas, fuego, y horrores al infierno,
y à tu Cielo Imperial el alegria,
el Sol engendra, y las Criaturas cria,
y nos calienta en el helado Invierno,
el oro purifica, à el pan dà vida,
la lluvia à el mar, el fruto à las olivas,
y assi los hijos nacen con sus Signos;
para ofender à Dios, ò nunca vivas!
ay hijos los que sois de Dios indignos!

Sale Martin por otra puerta, como que no v[e]
à el padre.
Martin. Nacì para renegar,
y pues la varia fortuna
tan alto me hace bolar,
hasta el cuerno de la Luna
me tengo de levantar;
de aquesta tierra famosa
mi suegro es Rey, desde ayer
èl me ha dado vida, y sèr,
tengo la muger hermosa:
què mas puedo pretender?
Y pues yà yo reneguè
de Jesus, y de su Fè,
sin pesarme de decillo,
à fuego, sangrē, y cuchillo
à Christo perseguirè.
Mi nombre ha de ser eterno,
buele por el mar mi fama,
mi fiereza, y mi govierno,
que yà mi valor me llama
à ser terror del infierno.
Si Christo es Dios, y sabìa,
que avia de renegar,
y que yo mi bien perdia,
muy bien pudiera estorvar
el traerme à Berberìa;
mas pues no lo quiso hacer,
guardese de mi poder,
que à el destrozo de mis manos
moriràn quantos Christianos
le lleguen à obedecer.
Christ. Este es mi hijo (ay de mi!)
pluguiera à Dios no le viera,
para no mirarle aqui
tan otro del que antes vì
perdido desta manera:
Hijo barbaro cruel,
apostata desleal,
precipitado Luzbèl,
como à Christo Celestial,
y su Ley dexaste, infiel?
Nunca el sèr te huviera dado
pluguiera al eterno Cielo,
que el aver à Dios negado,
es el mayor desconsuelo
para el padre que es honrado.
La hacienda que me he deshecho
con tus Estudios, no fue,
Martin, de ningun provecho,

pues Martiniano te has hecho
negando à Christo la Fè.
Viendote Missa Cantano,
yà Vice-Dios en la tierra,
que estuve gozoso, es llano,
porque el bien mayor se encierra
en favor tan soberano.
Y quando te ponderaba
de la Iglesia fiel Columna,
à Dios mil gracias le daba,
mas mudòse la fortuna,
que tu constancia miraba.
Tu, por los gustos humanos,
dexaste el gusto mayor
à que aspiran los Christianos:
teme de Dios el rigor,
y el castigo de sus Manos.
Su Justicia rinde, y doma
à el sobervio mas atroz:
mira à Pablo, que à su voz
se bolviò blanca Paloma,
quando fue Leon feroz.
No imites à aquel malvado
Apostol descomulgado,
que al mismo Christo vendiò,
y à los infiernos baxò
para siempre condenado.
Mira lo que haces, y advierte,
que Dios, con su Brazo fuerte,
premiar sabe, y castigar,
y à nadie puede faltar
el transito de la muerte.
Què dirà de ti Carmona,
y toda el Andalucia,
donde la Fama pregona,
que de la gran Theologia
es prodigio tu persona?
Tu vil discurso se ataje,
que solo tu bien consiste,
aunque Mahoma se ultrage,
porque no digan, que fuiste
deshonra de tu linage.
Mas esto lo menos es,
dale à Dios tu corazon,
pues tus grandes culpas vès,
que el alcanzar su perdon
es el mayor interès.
Hijo, mis consejos toma,
deleytes mundanos doma,
que de las acciones dos,
mas vale adorar à Dios,
que al zancarron de Mahoma.
Dios nos dà Glorias eternas:
Mahoma què puede dàr?
Si por su ley te goviernas,
quando es su centro penar
en las profundas cabernas,
tu mismo te descalabras,
y tu eterna muerte labras,
pues Christo poder te diò,
con que à tus manos baxò
con sòlas cinco Palabras;
y tu con intentos vanos
vàs imitando à Luzbèl
con afectos inhumanos,
pues loco, barbaro, infiel
vàs huyendo de sus Manos.
Por el Santo Sacramento
te pido, que te conviertas
à su Amor Divino atento,
que abiertas tiene las puertas
para dàr vida, y aliento.

De rodillas estas coplas.

Por la Virgen Sacrosanta,
cuya Soberana Planta
es destrozo del pecado,
te pido, que à Dios Sagrado
te buelvas.

Dale aora un puntapie al padre.

Mart. Loco, levanta:
mucha mi cordura ha sido,
viejo vil, en escucharte;
grande paciencia he tenido
en el dilatar el darte
la muerte por atrevido.
Hijo tuyo me has llamado,
viejo caduco, y malvado,
viendome en tan alta cumbre,
sin mirar la pesadumbre,
y el deshonor que me has dado?
Mas yo te castigarè
con castigos diferentes,
caduco, porque escarmientes,
para oprobio de tu Fè,
porque otra vez no me afrentes.
Vive Dios, que he de cortarte
los miembros con que naciste,
y la lengua he de arrancarte,
los ojos con que me viste,
ni orejas he de dexarte,

 nari-

narices, brazos, y pies
tambien te pienso cortar;
entra en la mazmorra, que es
donde te he de castigar,
y alli como trozo estès
lleno de una, y otra herida.
Christ. Virgen Santa esclarecida,
vuestro gran favor invoco.
Mart. Entra, perro viejo, loco,
que ella te darà la vida.
Metele à empujones, y salen Cardona, y Pina.
Pina. Adonde el viejo estarà?
Card. Adonde estarà? rezando,
que tiene mas devociones,
que cien Beatas.
Pina. Un Santo
es el hombre. *Car.* Y como que es:
todo en Dios tiene el cuidado.
Pina. Lastima le tengo à fee.
Card. Y con razon, que le ha dado
grande pena el vèr su hijo
en tan miserable estado.
Pina. El tuvo poca razon
en renegar. *Card.* Es un zafio:
no fuera mejor, que el necio,
valeroso, y arrestado,
muriera por Jesu-Christo,
siendo Sacerdote, y sabio,
y no renegar, por darse
buena vida algunos años?
Y si le coge la muerte
(que puede ser) descuidado,
al paraiso de Mahoma
vaya con todos los diablos.
Pina. Qual serà esse paraìso?
Card. No lo sabes?
Pina. No lo alcanzo.
Card. Ni yo; mas que serà, entiendo,
adonde estàn emboscados
Caìn, Nembrot, y Olofernes,
con Herodes, y Pilatos,
Arrio, Calvino, y Lutero,
un Judas, un Simon Mago,
y Gestas, haciendo gestos;
y alli estarà el gran tacaño
Mahoma muy cortesmente,
rogandole, y suplicando
à un Herrador, que le vaya
à herrar un borrico pardo
de los que truxo en su harrieria.
Pina. Cardona, en lo cierto has dado;
mas dime, no renegàras,
si con muchos agassajos
te hicieran un gran señor?
Card. Aunque me hicieran pedazos;
mira, Pina, yo imagino,
que todos estos menguados,
que del Sumo Dios reniegan,
son locos, ò estàn pensando,
que han de vivir para siempre;
mas la cuenta que yo hago
es, que el tiempo que he vivido,
no vivo, que yà ha passado;
el por venir, yo no sè
si le verè, solo alcanzo,
que se vive aquel instante,
que un hombre està respirando,
y si aquel respirar falta,
que un soplo es la vida alcanzo.
Suena ruido dentro de golpes, y dice Christoval Manzano dentro lo que se sigue.
Christ. Soberano Dios Immenso,
estos dolores, que passo,
os ofrezco por las Almas
del Purgatorio. *Card.* San Gallo!
no escuchas aquello, Pina?
Pina. Yà lo escucho.
Card. Esto và malo,
Manzano està en la mazmorra,
sin duda le estàn pegando
alguna buelta de coces.
Pina. Bueno serà retirarnos,
que si el Verdugo nos vè,
con los dos harà otro tanto.
Retiranse al vestuario, y sale Martin.
Mart. Yà queda, como merece,
à mi gusto castigado,
sin tener quien acudiesse
à librarle de mis manos.
Pina. No es aquel Martin?
Card. El es.
Pina. O infeliz insolente barbaro!
entremos en la mazmorra;
mas por Dios, que està cerrado
el postigo. *Card.* Malo es esto:
viòse perro mas dañado!
yo llego à llamarle. *Pina.* Llega.
Card. Señor Christoval Manzano,

Pina. No responde, èl està muerto.
Card. O Verdugo endemoniado!
si esto hace con su padre,
ay de los que son estraños!
Mas oye, Pina, no escuchas
los Soberanos aplausos
con que los Cielos parece
alegran aquestos patios?
Music. Christoval, vuestra paciencia
con Dios ha podido tanto,
que su Madre Sacrosanta
baxa del Cielo à curaros.

Correse una cortina, aparece Christoval Manzano de rodillas con paños ensangrentados en ojos, oìdos, narices, boca, y en los hombros; la Virgen à su lado, y dos Angeles, el uno con un azafate de panecitos, rosas, y fruta, y el otro quitandole los paños.

Maria. Christoval, tened valor,
que mi Hijo Soberano
permite aquestos rigores,
y estos penosos presagios
muchas veces con sus siervos,
para que su Nombre Sacro,
y su Poder infinito
sea notorio entre quantos
el Sol circunda, y rodea,
luces dora con sus rayos;
y para que se conozca
ser Clemente, Justo, y Sabio,
sano quedaràs, Christoval,
con la virtud destos brazos.

Abraza Maria à Christoval, quitale el Angel los paños, y queda sano.

Christ. O Princesa Soberana
de todo quanto ay criado!
à Dios, y à Vos, Bella Aurora,
os dèn, con sonoros canticos,
alabanzas infinitas
los Cielos, y Tierra. *Maria.* Tanto
estima mi amado Hijo
las limosnas, y sufragios,
que por las Almas le ofreces
del Purgatorio, que en pago
quiere enriquecer tu casa,
con blasones tan realzados,
que duraràn para siempre.
Y aora aquestos regalos
toma, para que repartas
à los benignos Esclavos,
que en estas duras prisiones
oy te estàn acompañando,
por la devocion, que tienes
con el Sacramento Santo.
Christ. Quando merecì, Señora,
favores, y honores tantos?
Mi Luz, mi Gloria, Salud, y Amparo,
à ser tu Esclavo de nuevo
me resigno, y me consagro:
favor para conseguirlo
te pide este humilde anciano.

Cubrese la apariencia, y salen afuera Pina, y Cardona.

Card. Gran milagro! *Pina.* Gran portento!
el favor es grande. *Card.* Es raro.
Pina. Es como del Cielo. *Card.* Es como
de tal mano. *Pina.* El Manzano
es muy dichoso en extremo.
Card. Merecelo, que es un Santo,
y es digno de que le amemos,
le estimemos, y sirvamos,
y que todos le besemos
las suelas de los zapatos.

JORNADA TERCERA.

Salen Argelina, y Martin Manzano.

Mart. Reposen mis criados,
no aya ruido alguno, mi Argelina,
que falto de cuidados
en esta guerra dulce, y peregrina,
entre las varias flores
un rato quiero reposar amores;
no aya en casa ruido
mas, que la paz, y la quietud aora.
Esto, esposa, te pido,
à encomendarlo partiràs, señora,
y buelve luego à el trono,
donde de flores tu deidad corono.
Argelin. Dulce esposo querido,
el darte gusto es todo mi consuelo;
ninguno harà ruido,
bien puedes recostarte sin recelo,
que yo harè, que avisados,
te sirvan con silencio tus criados.

Vase Argelina.

Mart. Fuentes, que estais corriendo,
aves, que estais cantãdo entre las ramas;

al sueño estoy rindiendo
mis sentidos: olor, tu que derramas
trascender por la estancia,
al dulzor dormirè de tu fragancia.

Recuestase à dormir, y estarà Christoval Manzano de rodillas, y dos Angeles poniendole una guirnalda de flores; corren una cortina, y aparecese al tiempo que se recuesta Martin.

Music. Esta Gloria es verdadera,
que essotra es perecedera.

Angel 1. Quien del mundo se retira,
y à la Gloria eterna aspira,
aplaca de Dios la ira,
y sube à gozar su Esfera.

Music. Esta Gloria es verdadera,
que essotra es perecedera.

Angel 2. Quien al Santo Sacramento
adora con firme aliento,
y hace limosnas contento,
eterna Gloria le espera.

Music. Esta Gloria es verdadera,
que essotra es perecedera.

Cubrese la apariencia, y despierta Martin.

Mart. Valgame Dios! què es aquesto?
Sueño, ò velo? estoy en mi?
que me parece, que vì
estàr de rodillas puesto
à mi padre, y le assistian
dos Angeles (què favores!)
y una Corona de flores
en su cabeza ponian.
Ilusion es, bien se vè,
vano es aquesse alvorozo,
pues hecho un mortal destrozo
por mis manos le dexè.
A el sueño buelvo à entregar
mis potencias, y sentidos,
que estos estorvos fingidos,
què cuidado me han de dàr?

Buelvese à recostar, y aperece un tumulo negro con una calavera, y tocan una trompeta ronca, y cantan dentro.

Music. Recuerde el alma dormida,
avive el sesso, y despierte,
que no perdona la muerte
à nadie en aquesta vida.
Viva alerta, y contemplando,
que cuenta le han de tomar,
y la muerte ha de llegar,
sin saber quando, callando.

Despierta Martin assustado.

Mart. Otra vez me han inquietado
horrores, que me atormentan:
sin duda matarme intentan
con los sustos que me han dado.
Este es el que mas horror
me causa, y mayor espanto,
este me dà mas quebranto,
este me dà mas temor;
pues la musica me advierte
con voz triste, y dolorida,
recuerde el alma dormida,
avive el sesso, y despierte.
Luego à la verdad unida
me avisa de aquesta suerte,
que no perdona la muerte
à nadie en aquesta vida;
con mi alma deben de hablar,
pues prosiguen alternando:
Viva alerta, y contemplando,
que cuenta le han de tomar;
las voces vàn assentando,
y refieren (fiero azar!)
y la muerte ha de llegar
sin saber quando, callando.
Pues Martin, si ha de venir
la muerte sin resistencia,
si heciste de Dios ausencia,
què escusa has de prevenir
de tus yerros, y pecados,
quando Dios venga à juzgarte,
que ha de mandar sepultarte
con todos los condenados?
Mas pensamientos villanos,
como assi me maltratais,
pues deshonores le dais
al terror de los Christianos?
Yo amagos de arrepentirme?
de ser contra el Pueblo, y Rey
descredito, y dexar su ley?
yo soy firme, yo soy firme:
Yo à creer en sueños vanos?
yo vana superstición,
viendo, que los sueños son
ciegos con estos livianos
de una vana fantasìa,
que allà en el entendimiento,
sin razon, ni entendimiento,

un leve vapor los cria?
corrido estoy, y afrentado.

Sale Argelina.

Argelin. Esposo, què ha sucedido?
Mart. Nada; un sueño me ha tenido,
mi bien, desassossegado.
Argelin. Nunca dès credito à sueños;
mas no tienes que admirarte,
pues has venido à recostarte
à la sombra de un veleño;
pues siempre he oìdo decir,
que el que recuesta en su sombra,
sus propias locuras nombra,
sin un punto desmentir.
Conmigo estaràs mejor
debaxo de aquesta parra,
que à honestos olmos se agarra,
que es symbolo del amor.
Mart. Yà reposar mas no quiero,
sino ir à vèr mis Esclavos,
amansarè los mas bravos,
que por castigarlos muero;
y aquel viejo, à quien cortè
sus miembros, verè si es muerto,
porque si no lo es, es cierto,
que su vida acabarè.
Argelin. Vamos, mi querido esposo,
y no te dèn mas cuidados
aquellos sueños pesados,
pues eres tan poderoso.

Vanse, salen los Cautivos, y saque Christoval Manzano, que ha de ir dando à los dos.

Christ. Yo quiero daros, hermanos,
Rosarios, roscas, y rosas,
que destàs Joyas preciosas
gozan los buenos Christianos.

Dà à cada uno su Rosario, y unas flores, y prosigue.

Y pan tambien blanco he,
tan blanco, y tan floreado,
que solamente un bocado
sustenta al que tiene Fè.

Dà à cada uno un panete.

Car. Tan bueno es el pan? *Chr.* Tan bueno.
Card. Pues Christoval, desse modo,
comiendomelo aora todo,
no se quedarà à el sereno,
ni le hallarè ahormigado,
ni le comeràn ratones.
Christ. Poneis con mil pretensiones
en comer solo el cuidado,
con un Rosario en la mano
jamàs os veo rezar;
y el Christiano debe orar
à Christo, Dios Soberano.
Pina. Razon, Manzano, teneis,
y os debemos estimar,
agradecer, y tomar
los consejos que nos dais;
Nombre de Christo es el vuestro,
pues Christoval os llamais,
y assi los consejos dais
como Christo, fiel Maestro,
y sois Manzano, que dais
panecitos por manzanas.
Christ. De Manos mas Soberanas
os viene el bien qne alcanzais.
Card. El piensa que no hemos visto
su sucesso milagroso.
Pina. Es el Christoval famoso.
Card. El es un siervo de Christo.
Christ. El Rosario os encomiendo,
que à la Virgen le receis.
Pina. Yo lo harè, como vereis.
Christ. Assi de todos lo entiendo.
Card. Quando quiere amanecer
rezo yo entre doce, y Nona,
y aunque me llaman Cardona,
Carraspada puedo ser.

Estaràn los Cautivos à un lado del tablado, y por el otro salen Martin, y Argelina, hablan como que no se vèn, hasta su tiempo, y hablan los Cautivos aparte en secreto.

Argelin. Aqui en este calabozo
le hallaràs. *Mart.* Hame espantado,
que le dexasse encerrado
hecho su cuerpo un destrozo,
con cadena à la garganta,
que sin ojos le dexasse,
y la lengua le cortasse,
y fuesse su dicha tanta,
que se escapasse: ò es ave,
ò se le tragò la tierra,
ò para darme mas guerra
algun gran encanto sabe:
que aunque ave se convirtiera,
si mi rigor le cerrò
llevando la llave yo,

salir

salir de alli no pudiera;
mas vesle alli, por Mahoma:
quiero escuchar lo que dice.
Vase Argelina.
Christ. Esta es Devocion felice
del Padre Santo de Roma:
tomad, amigos, la Hechura
Dales unas Estampas de el Santissimo Sacramento.
del Sacramento Sagrado,
y alabadle con agrado,
que es nuestra Gloria segura:
con debido acatamiento
lo teneis de venerar,
si en ella aveis de alabar
à el Divino Sacramento.
Cien dias de perdon ganá,
amigos, el que esto hiciere,
y el que por Sion pidiere,
que los gana, es cosa llana.
Cada qual con gran cuidado
en el pecho la traerà,
que lo mismo ganarà
el que la traxere al lado.
Mirad que aveis de decir
por mì una Salve Regina.
Card. Yo la dirè muy divina.
Christ. Y no me aveis de mentir,
pues mi alma en èl se recrea:
Se hinca de rodillas.
Por siempre sea alabado
el Sacramento Sagrado.
Los dos. Por siempre alabado sea.
Card. Barbaro, falso enemigo,
mal garrotazo te den
por siempre jamàs, amen.
Pina. A quien?
Card. A Mahoma digo.
Llegase Martin, y dà un rempujon à Christoval.
Mart. Vèn acà, viejo atrevido,
caduco, ò desvanecido,
què hechicerìas son estas
con que à esta gente molestas
quando te vès perseguido?
Què hechizos, ò encantos tienes,
que te libran de mi furia?
Christ. Mal Sacerdote, à què vienes?
Aspid, sierpe de luxuria,
entiendes que à tus vaybenes
mi espejo se ha de quebrar?
Yo sirvo à un Alto Señor,
à quien siempre he de adorar:
ceniza te has de tornar,
y no te tengo temor.
Mata, hiere, desvarata
el cuerpo humano, y terreno,
mi humilde carne maltrata,
que si mi Dios no te mata,
es, porque es Immenso, y Bueno;
y aguardando coyuntura
de que se enmiende su hechura,
no lo hace; mas la muerte,
viendo tu descuido fuerte,
su astuto golpe assegura,
y su guadaña vibrando,
por momentos và llegando,
y si te coge en tu error,
en el lazo del horror
estaràs siempre penando.
Alli no te han de valer
honras, pompas, y riquezas:
gusanos te has de bolver,
que otras mayores cabezas,
que tu, lo han venido à ser.
Mart. No me dès consejos, perro,
porque darmelos es yerro:
por el Profeta Mahoma,
y por Alà, que te coma.
Oy tengo de ser tu entierro:
què embustes del Sacramento
pones en el pensamiento
destos miseros Cautivos,
à quien quiero dexar vivos,
testigos de tu tormento?
Sacerdote fui en Carmona
Consagrado, y de Corona,
y yà soy yerno de un Rey;
y sabed, que vuestra Ley
es falsa, y qualquier persona,
que en ella creyere, yerra.
Christo fue un engañador,
su Cuerpo se bolviò tierra,
ni es Rey, ni es Dios, ni Señor,
sino un principio de guerra.
De lo que creì me pesa:
Mahoma es Profeta santo,
que el Orbe assi lo confiessa:
reparad, y mirad quanto
mundo su Alcoràn professa;

y la misma potestad,
que tuve en la Christiandad,
quando en vuestro Dios creì,
essa misma tengo aqui,
si fue su Ley de verdad:
daca un pan, y veràs, perro,
manifiesto aqui tu yerro.

Quitale un pan, y hace que le consagra.

Yo consagrè en pan à Christo,
yà no es pan el que aveis visto,
sino Christo, à quien destiero
de mi alma, y de mi estado;
Christo es el Pan Consagrado,
segun vuestra Ley Christiana
lo confiessa, y la inhumana
cuchilla, que tengo al lado,
el Pan despedazarà
donde vuestro Dios està.
Muere, Christo engañador,
de mi ley disfamador,
baxo el espacio estàs yà
de aqueste Pan encubierto:
aqui te he de acuchillar,
y à los perros te he de echar.

Dà una cuchillada à el Pan, salta Sangre de èl, y cae Martin en el suelo.

Voz. Ay Martin! por ti fui muerto.

Christ. Christo te ha de castigar.

Hincanse de rodillas los tres à el Pan.

Pina. Yà el Idolo cayò en tierra
deste Gentilico Templo.

Card. Manifiesta està su guerra.

Christ. Pan, en quien à Dios contemplo,
Pan Sacro, en quien Dios se encierra,
Pan de Vida, Pan Divino,
Pan Santo, aunque no soy digno
de llevaros en mis manos:
con intentos soberanos,
y un corazon de amor fino,
à otra parte he de llevaros,
por lo que suceder puede,
que no es justo que aqui quede
tan alto bien, y adoraros,
Pan, que gloria nos concede.

Pina. Colmena de Gracia llena,
Caliz, que sabrosa Miel,
à el alma de sì enagena:
Panal, que Sanson en èl
hallò la dulzura buena:

Card. Sustento del alma mia,
que à la eterna Luz nos guia,
quando deste cautiverio
en tu Soberano Imperio
se oirà la dulce harmonìa?

Embuelve Manzano el Pan en un lienzo, que estarà en la mesa.

Christ. Quando los daños tyranos,
que estos lobos inhumanos
hacen à vuestras ovejas,
cessaràn, y tristes quexas
de vuestros Pueblos Christianos?
Quando, Soberano Rey,
ha de ser toda una Ley,
un Rebaño, y un Pastor,
que diga à tus Pies, Señor:
Domine memento mei?

Lleva Christoval el Pan, acompañanle los dos, y levantase Martin.

Mart. Ayudad à levantar
à aqueste Pueblo caìdo,
que yà comienza à llorar:
Clemencia, mi Dios, te pido,
Dios Soberano, piedad,
que yà buelvo à la obediencia
de vuestra Gran Magestad
con humilde reverencia;
yà de mì quiero arrojar
el vil trage que vestì;
Moro no me han de llamar,
Christiano soy, Christo fui,
y Christo me he de tornar.

Vase desnudando.

Fuera galas inhumanas
de Ninive, tierra injusta,
que yà por la voz te ganas
del Profeta, aunque Dios gusta
de assolar tus barbas canas;
pero pues lloran tus ojos,
perdonaràte el Señor,
y aplicarà sus enojos,
que lagrimas de un dolor,
son de mi Dios los despojos.
Muera el enredador
gusano, y de su carcoma,
cubierta de mal olor,
saldrà blanca la Paloma
del alma del pecador.
Yo fui el gusano, que armè
el capullo de la seda,

y yo propio me enredè,
y en la carcel me hallè
de mis culpas ; pero pueda
mi contricion , y dolor
sacar blanca la Paloma
deste humilde pecador,
que de Ministro de Roma,
baxò à pupilo de Amor.
Sale Argelin. Què haces?
Mart. Buelvo à mi centro,
buelvo à la Fuente Divina,
que al mar de Dios me encamina,
adonde la Gracia encuentro
de su Esfera crystalina;
un Rey de jaspe nacì
con Corona , y plateado,
y en ceniza me bolvì,
de quien nace un Sol dorado,
figura de lo que fui.
Argelin Pues traydor , no renegaste
de Christo , y su Ley dexaste?
Mart. Era de noche , y dormia;
pero yà que he visto el dia,
me buelvo à mi Iglesia. *Arg.* Baste:
mi padre el Rey lo sabrà,
y de ti me vengarà.
Mart. Esso pretendo , Argelina,
à decirselo camina,
que à mi honor importarà:
yo propio me he de entregar
à la muerte , que merezco.
Vase Argelina.
Mi Dios , tu me has de ayudar,
que al sacrificio me ofrezco,
de tu martyrio exemplar;
à Dios , mis hermanos caros,
à Dios , España famosa,
à Dios , Santa Inquisicion,
digna de eterna memoria.
Yà yo propio me sentencio
publicamente en persona
de la gran traycion , que hice
à Dios , y à la Iglesia toda.
Padre mio , adonde estàs?
dame tus brazos , y torna
à dàr el sèr , que perdiò
aquesta fruta sin hojas.
Christo Eterno , yo pequè
contra ti ; Virgen Piadosa,
no por mis merecimientos,
que à mi ninguno me abona,
sino por los de mi padre,
mi atrevimiento perdona,
à quien yo martyricè
dormido , y ciego en mi ironia.
Ay Argèl terrible , y fuerte!
sin segunda Babylonia,
à Jerusalèn imitas
vertiendo mi sangre propia.
Clerigo de Missa soy,
à Christo baxè en la Hostia;
Christiano soy , no soy Moro:
yà reniego de Mahoma,
reniego de su Alcoràn,
y de sus Mezquitas todas;
Moravitos , y Alfaquies,
Christo es Dios.
A el paño Pina , y Cardona.
Pina. Estraña cosa!
Mart. Tercero soy de la Orden
de Francisco , y en sus copias
està mi nombre alistado,
y en su Milicia famosa
soy Soldado General:
Francisco , dadme victoria,
Christo es Dios, Francisco amado,
Christo es Dios. *Vase Martin.*
Pina. Argèl se assombra.
Card. Christo es Dios , Ladron ventero.
Pina. Assombrado està Cardona.
Card. Yo no sè en què ha de parar
aquesta espantable historia,
à polvos huele mi espalda,
que yà se ahuma la choza:
vamos à majar esparto.
Pina. Vèn à entrar en la mazmorra.
Vanse , y sale Albucèn solo.
Albuc. Por Alà , que estoy contento
de tener tan gran Soldado
por yerno ; jamàs he visto
hombre con alientos tantos:
notables riquezas tiene
entre los novios bizarros
del de Pipernì , y lo mas
traerle preso , que aguardo
cien mil doblas de oro fino
por su persona , y criados.
No ha de quedar en las Costas,
segun su poder gallardo,
Pueblo , que à esta ley no rinda,
que

que en su poderoso brazo
su espada es rayo, que abrasa
los Fuertes mas levantados.
Tan ricos, como los mios,
estàn sus bellos Palacios
con las joyas, y preseas,
que con su esfuerzo ha ganado.
Yà de Ataraez tiembla el mundo:
juro por Mahoma santo,
que con ser yo sin segundo
en mi Imperio, y sus Estados,
que casi llego à embidiarle:
porque los Cielos le han dado
felicidades supremas,
para emulacion de quantos
Pyratas la espuma blanca
abollan del mar salado,
y de quantos en la tierra
los Militares aplausos
de las caxas, y trompetas
siguen con lanzas, y dardos,
bombas, tiros, y arcabuces,
escopetas, y venablos;
mas como es de mi Argelina
esposo, à quien amo tanto,
es fuerza estimarle mucho,
y como à hijo premiarlo.
Mucho tardarà Venecia
en cumplir lo concertado
por Pipernì; si no viene,
juro por Mahoma santo,
que le he de hacer renegar
por fuerza, ò por agassajo.

Sale Piali. Poderoso Rey de Argèl,
tan discreto, como sabio,
del Africa gran Monarca,
del Christiano azote, y rayo,
perdona las malas nuevas,
que de tu yerno te traygo.

Albuc. De mi yerno? *Piali.* Si señor,
yà no es Moro, yà es Christiano:
de las Almalafas Turcas,
del turbante, y sus penachos
se ha desnudado, y corriendo
và por las calles descalzo,
ceñido con una soga,
y cubierto con un saco,
rebolcado en la ceniza,
por todo Argèl predicando,
diciendo à voces, que Christo;
à quien èl persiguiò tanto,
es Hijo de Dios Eterno,
y que Mahoma es un falso.
De nuestro Alcoràn reniega,
y una Cruz lleva en la mano,
y con la otra en los pechos
grandes golpes se và dando.

Albuc. El bolviò à su natural,
no ay que fiar de Christianos;
à pedradas muera el perro,
y en una Cruz enclavarlo,
que el Christiano que reniega
de Jesus, y de sus Santos,
y que el perro arrepentido
luego buelve à confessarlo,
primero, que reducirlo
à nuestro Alcoràn sagrado,
haràn mover una peña,
como yo he experimentado.
Matadle, acabadle, muera,
porque en èl los Renegados
escarmienten, y à su exemplo
tiemblen los mas encumbrados.

Vanse, salen Christoval Manzano, y un Frayle Mercenario con un pan.

Frayl. Notable sucesso ha sido
el que, Christiano, aveis hecho.

Christ. Escondedlo en vuestro pecho,
Padre, pues os le he traìdo.

Frayl. A España lo llevarè,
y por mi Fè singular,
que os tengo de rescatar.

Christ. Hacedlo, Padre. *Frayl.* Si harè,
aunque me costeis mil Moros
de los mejores que el Rey
tiene en sus Naves. *Christ.* O Ley
de Dios! por los mismos poros
fuentes de sangre saltaron
al punto que el golpe diò,
y à la tierra, que temblò,
mis venas se atormentaron;
el brazo levantò ayrado,
diò el golpe, y cayendo en tierra,
pienso que diò fin su guerra,
y que ha sus culpas llorado.

Frayl. Dios le convierta. *Christ.* En èl fio,
que usarà de su Clemencia.

Frayl. Al Patriarca de Valencia,
que es un grande señor mio,
la mitad del pan darè,

y en la Virgen del Remedio
de la otra mitad el medio
en su Sagrario pondrè,
y llevarè lo demàs
à el Padre Santo.

Ruido dentro, suena una trompeta, y sale Cardona acelerado.

Christ. Sea assi:
què ruido es este? ay de mi!

Card. Noble viejo, adonde estàs?

Chr. Què ay de nuevo? *Car.* Accion divina!
Señor Christoval Manzano,
yà tu hijo por Christiano
derecho à morir camina;
apedreando le llevan
por las calles, yo le vì,
que el Rey lo ha mandado assi.
Como à otro Divino Estevan
yà en una Cruz enclavado,
de quatro garfios pendiente,
dice el comun de la gente:
muera, muera el Renegado.
Sobre un pino levantado
aqui junto al mar le mira,
no ay Moro que no le tira:
vesle aqui crucificado. *vase.*

Correse una cortina, y aparece Martin en una Cruz todo ensangrentado con un Habito de San Francisco, lleno de flechas el pecho, y el Habito ensangrentado.

Christ. Hijo mio, à quien di el sèr,
Imagen de Christo Santa,
pimpollo, que en essa planta
merecistе florecer:
hijo, como hombre pecaste,
que muchos, qual tu, se han visto,
y despues bolverse à Christo.
Tu eres joya con engaste
del Padre Eterno, y serà
el oro tu cuerpo santo,
tu esmalte esse rojo manto,
que matizando te està:
Tu alma la piedra fina,
en quien Dios se ha de mirar,
tu linage has buelto à honrar:
camina al Cielo, camina,
y ruega à Dios por tu gente,
deudos, amigos, y hermanos,
y por todos los Christianos,
que ay desde Oriente à Poniente;
y lo que te encargo mas
en este acto transitorio,
las almas del Purgatorio,
que el premio de Dios tendràs.

Frayl. Martin santo, que oy en Cruz
recibes muerte, y passion,
ofrece alma, y corazon
à Jesus, que es nuestra Luz:
Jesus sea contigo siempre,
Jesus te reciba el alma,
Jesus tu espiritu ayude,
Jesus te infunda en su Gracia,
Jesus te ampare, y conforte:
las ilusiones aparta
de los malos pensamientos,
di Jesus, alma Christiana.

Mart. Jesus sea conmigo, amen.

Queda como que ha espirado, y sale Argelina con una lanza.

Argelin. Ha perro de mala casta!
eres Christiano en efecto,
y Presbytero, que basta:
vengueme el Cielo de ti.
Yo he de darte una lanzada,
porque parezca mejor
aquesse Christo que llamas:
à mi mano acabaràs,
que una muger enojada
à qualquier hecho se arroja.

Vale à dàr, y dicen dentro.

Voz. Aguarda, Argelina, aguarda.

Cae Argelina como amortecida, caesele la lanza, y aparece nuestra Señora en un Altar al lado de Martin con una Guirnalda de flores.

Maria. Pues tambien has merecido
la Soberana Guirnalda,
por justa ley de derecho

Ponele la Guirnalda.

la Gloria serà tu Patria:
sube à gozar nuevo Imperio,
sube, que en mis propias Palmas
oy tengo de presentar
tu alma en el Sacro Alcazar.

Abraza nuestra Señora à Martin, suena Musica, cubrese la apariencia, y levantase Argelina.

Argelin. Maria, Señora, escucha,
Maria, Señora, aguarda,
tente, espera, que me dexas

cautiva en tu amor el alma.
Frayl. A quien has visto?
Argelin. A Maria Madre de Dios,
que al Martyr de Dios corona;
aquesta noche soñaba,
que mi madre me decia,
que al punto me bautizàra,
y que el Nombre de Maria
en el Bautismo tomara.
Frayl. Quieres bautizarte? *Argelin.* Si,
presto Christiana, Christiana:
dame el Agua del Bautismo.
Frayl. Vèn, te darè al punto el Agua:
Criador de Cielo, y Tierra,
las Soberanas Esquadras
de Espiritus Celestiales,
que en esse Imperio os alaban,
estos prodigios os canten,
con dulces voces, la gala.
Vanse el Frayle, y Argelna.
Christ. O Immenso, y Supremo Dios!
què bien vuestra Madre Sacra
me consolò en mis tormentos!
y con què dulces palabras
me dixo, que avia de ser
ennoblecida mi casa
con soberanos blasones,
y honores de eterna fama!
Por vuestra piedad los Orbes
os canten mil alabanzas,
con Celestial harmonia
de sonoras consonancias.
Vase, y sale Cardona.
Card. Notables sucessos son
los que veo, y los que passan!
Vase Cardona, y sale Pina.
Pina. O Cielos, y què dichosos
son los que à llegar alcanzan
à merecer los favores
de vuestras Esferas claras,
y por el martyrio gozan
vuestras Luces Soberanas!
Vase Pina, y salen Albucen, y Alì.
Alì. Escucha, Rey, y señor,
que aunque traygo nuevas varias,
con la lealtad con que sirvo
à tu Magestad Cesarea,
suplico que me perdones.
Albuc. Pues què nuevas traes?
Alì. Muy malas.
Albuc. Todos traeis malas nuevas,
mi pecho en iras se abrasa:
què ha sucedido de nuevo?
Alì. Escucha, que:: *Albuc.* Dilo, acaba.
Alì. Tu hija se ha buelto loca,
Argelina disparata,
y tambien confiessa à Christo,
y con su esposo se abraza.
Albuc. Mi Argelina? *Alì.* Si señor,
los cautivos de tu Alcazar
la han bautizado.
Albuc. Què es esto, Mahoma?
Pero què aguardas?
velas, duermes, ò estàs loco,
pues bolcanes no disparas,
que abrasen à essos aleves,
viendo que todos me ultrajan?
Què desdichas, què presagios
oy suceden por mi casa?
Alì. Por Christo llora, y suspira.
Albuc. Por Christo? dame una lanza,
que este Christo es como el fuego,
que si se aprende en un alma,
por alli se encienden todas,
y se arruina una Patria;
antes que a mì se me atreva,
con aquesta punta ayrada
he de aplacar este incendio,
que mi Alcazar quema, y tala:
al veneno de mi enojo
ha de morir. *Alì.* Toma. *Alb.* Daca.
Vanse, y sale Cardona como assustado.
Card. Albucèn và hecho un Tygre:
vive Christo, que le temo,
que por la boca, y los ojos
va derramando veneno.
A ser Verdugo camina
por essas calles, diciendo,
con una lanza en la mano,
mas que un demonio sobervio:
Muera Argelina alevosa,
de Mahoma vil desprecio,
que blandiendo aquesta lanza,
la he de atravessar el pecho,
pues va siguiendo los passos
de aquel Renegado perro,
que de Christo renegò,
y yà a su Christo se ha buelto.
Toda Argèl es un prodigio
de milagros, y portentos,
toda es confusion, y assombros,
di-

dichas aquì, allì desprecios:
ò quien pudiera escaparse
destos rabiosos podencos!
que al pobre Martin Manzano
todo el tumulto sobervio,
à pedradas, y à flechazos
hasta el puesto le siguieron,
adonde con quatro clavos
en una Cruz està puesto,
que estos perros son trassunto
de los Españoles nuestros,
que si sale de una casa
un pequeñuelo gruñendo,
y apenas le oye gruñir,
quando otro sale mordiendo,
y al estruendo salen otros,
y en lugar de paz, todos ellos
le muerden, y despedazan.
Pues Argelina, yo pienso,
que yà la pobre tendrà
hecho mil piezas su cuerpo: *Sale Alì.*
mas Cielos, no es este aquel
Moro con quien hice el trueco?
Sì, èl es: ò pobre Cardona!
con cien palos me contento,
si se acuerda, que me diò
los diez patacones bellos
por la bota que le di:
dème su favor el Cielo.
Alì. Què haces aqui?
Card. No hago nada. *Alì.* Yà lo veo.
Card. Pues si lo vès, para què
me lo preguntas? *Alì.* Vèn presto,
que el gran Señor me ha mandado,
que se les cargue de hierro
à quantos Esclavos ay
en Palacio. *Car.* Esto es hecho: *ap.*
desta vez me crucifican,
si de Christo no reniego,
ò me cuelgan de una almena;
pero valgame el ingenio.
Moro, seamos amigos:
yo sè, y es caso muy cierto,
que un amigo te vendiò,
no ha mucho, cierto instrumento
lleno de un bello licor,
à la verdad vino añejo,
por mas señas, que te dixo,
que era guitarra; no es esto
cosa, que negarla puedes,
y bebiste tanto dello,
que subiendo sus vapores
del estomago al celebro,
te emborrachò de tal modo,
que te pareciò, que lleno
estaba todo de mirlas,
y grullas el aposento:
esto no puedes negarlo.
Alì. Es la verdad, y me acuerdo,
que à el que me le diò, le di
diez patacones en precio.
Card. Pues si es la verdad, y sabes
con el riguroso extremo,
que el Rey castiga al que coge
en semejantes sucessos,
haz cuenta, que no me has visto;
vete, que yo irè al momento
en casa del Redemptor,
y estarè oculto con esto:
porque si preso me pones,
le he de contar todo el cuento
al Rey, y ha de castigarte
con cruelissimos tormentos.
Alì. Como te llamas? *Card.* Yo? Gil.
Alì. Y el que me diò el licor? *Card.* Telmo.
Alì. Pues era muy parecido
à ti, si mal no me acuerdo.
Card. No tienes razon, que el otro
era corcobado, y renco,
y de un diente rezmellado.
Alì. Pues Gil, para que escusemos
dissensiones con el Rey,
tu del castigo sobervio,
y yo porque en las prisiones
aherrojado no te dexo,
vete en paz, y calla, amigo. *vase.*
Card. Dices bien, calla, y callemos:
victor Cardona, esta vez
me salgo con lo que quiero;
aora quiero ir à vèr,
hecho en ligereza un viento,
el sucesso de Argelina.
Señor Dios, sacadme presto
de entre estos viles perrazos,
que si me sacais, prometo
poner un cardo de cera
à vuestro Altar en mi Pueblo.

Vase, y salen el Frayle, Christoval Manzano, y Argelina ensangrentada, y traerà un Christo en la mano, que serà el que sacò del cofrecillo, y una lanza en el pecho.

Argelin. Esta Soberana Prenda
mi madre siempre adoraba,
guardadla, Padre, no quede
entre esta gente tyrana.
Toma el Frayle el Santo C[illegible]e.
Frayl. Tèn, fuerte ilustre Matron[illegible]
que yà los Angeles cantan
tu victoria, no desmayes
quando esperas glorias tantas.
Argelin. Soberano Sacramento,
dulce Manjar de las almas,
que Vos sois Christo confiesso,
y Christo en essa substancia
de Pan, como reconozco
de Vos, Señor, inspirada:
sois Dios Divino, y Huma[illegible]
à quien con intimas ansias
pido perdon de mis culpas.
Suena Musica, y aparece Nuestra Señora con una Guirnalda de flores; que pondrà à Argelina; arrodillase Christoval Manzano, el Frayle, y Argelina.
Maria. Yà las tiene perdonadas,
y en premio de tu martyrio
te embia aquesta Guirnalda. *Ponesela.*
Argelin. O Soberana MARIA,
Virgen Pura Immaculada!
tu eres Centro de mis dichas,
y Puerto de mi esperanza.
Maria. Vèn à gozar de los bienes,
que en el Celestial Alcazar
te aguardan, que tus victorias
yà los Serafines cantan.
Dentro Music. Victoria por Maria,
cuyo martyrio alcanza,
que goce eternas Glorias
en la Divina Patria.
Maria. Hija Argelina, que yà
Maria eres por la Gracia,
que del Espiritu Santo
has recibido en el Agua,
oy tu madre sube al Cielo
de las penas en que estaba.
Argelin. Yo quisiera no aver sido
en el hacerlo tan tarda.
Maria. Nunca es tarde, quando llega
el bien para quien le aguarda;
y por tus ruegos, Christoval,
y tus devociones santas,
de penas del Purgatorio,
mil y quatrocientas almas
salen al descanso eterno,
por cuyos ruegos alcanzas
estos Divinos successos.
Christ. Por ti, Fuente de la Gracia,
tantos favores recibo.
Argelin. En tus Manos Soberanas,
dulce Jesus de mi vida,
y en las tuyas, Virgen Sacra,
este espiritu encomiendo.
Queda muerta de rodillas.
Maria. En ellas vàs colocada
hasta el Trono superior
de la Bienaventuranza.
Frayl. Yà espirò.
Maria. Bernardo, escucha.
Frayl. Virgen Divina, què mandas?
Maria. Estos dos Martyres lleva
à la Iglesia, dedicada
à Santa Tecla en Carmona;
y alli en llegando, se haga
una sumptuosa Capilla,
adonde estèn veneradas
las dos Prendas, que han de ser
honor, gloria, y luz de España,
que assi mi Hijo lo ordena.
Frayl. Emperatrìz Sacrosanta,
cumplase su voluntad.
Maria. Assi à su Bondad se agrada:
Christoval, tu devocion
siempre las observa, y guarda,
que el premio tendràs seguro
del que castiga, y regala.
Vase Maria Santissima con Musica.
Christ. Por Vos, Señora, la vienen
tantas honras à mi casa,
por mì los Cielos, y Tierra
os canten mil alabanzas.
Echan los dos à Argelina sobre una alfombra, y cubrenla con la cortina.
Fray. Gran milagro! *Christ.* Gran prodigio!
Dentro Pialì. Detente, señor, aguarda.
Dentro Alì. Espera, señor, escucha.
Dentro Albuc. Dexadme, aleve canalla,
que este acero de tu pecho
dividirà la garganta;
adonde estàs, hija vil?
adonde estàs, hija ingrata?
Sale Albucèn con el alfange desnudo, y al salir, cae, oyendo la voz, que se sigue.

Dentr.

Dentro voz. Detente, Albucèn.
Albuc. Ay de mi!
quien mis rigores ataja?
Dentro voz. Quien los sobervios derriba,
y los humildes levanta.
Levantase Albucèn.
Albuc. Valgame Alà! què es aquesto?
al entrar en esta quadra
parece què vì à Argelina,
y à Violante, acompañadas
de una Señora Divina,
mas Bella, y Pura, que el Alva,
rodeada de Luceros,
y Celestes luminarias:
Fray Bernardo. *Frayl.* Gran señor.
Albuc. Sabes (no me niegues nada)
adonde està Argelina?
Corren una cortina, y vè à Argelina.
Frayl. Vesla aqui.
Albuc. El Cielo me valga!
quanto mas la aborrecia,
tanto mas la llora el alma; *Llora.*
cubrela, que se enternece
el corazon al mirarla.
Què impulsos son estos, Cielos,
que acà vacilando andan
en mi pensamiento? dime, *Al Frayle.*
quando te vàs à tu Patria?
Frayl. Solo falta tu licencia,
gran señor, para que parta,
y tu orden. *Albuc.* Pues si gustas,
bien puedes partir mañana.
Frayl. A Ataraez, y Argelina
quisiera llevar à España.
Albuc. Sea en buen hora.
Frayl. Quanto me has de llevar por su res- (cate?
Albuc. No quiero,
que me dès sola una blanca
por ellos; y esse, à quien yo
engañè, quiero que vaya.
Vayan libres todos quantos
ay en Argèl, sin que aya
[illegible]or su rescate un cequi:
despejad luego la sala.
A[illegible] obedecemos, señor. *vanse.*
Alb[illegible]do. *Fray.* Què nos mandas?
Alb. [illegible]me los brazos. *Frayl.* Què es esto?
pues como, señor, con tantas
mercedes me honras assi?
Albuc. S[illegible]
ami[illegible]s, porque me llama
à v[illegible]stra Ley no sè què:
llevaos el oro, y la plata,
y todas las demàs prendas,
que truxisteis, que antes que aya
da[illegible]iez bueltas el Sol,
p[illegible]feliz de las plantas,
b[illegible] à el mundo, he de seguiros
con mi poderosa Armada,
y las mejores riquezas,
que aya en mi Palacio, y casa,
fingiendo, que voy à ser
horror vuestro, y fiera parca.
A Carmona he de passarme,
y alli lavarè mis manchas
con el Agua del Bautismo,
y seguir vuestra Ley Santa,
si el Justo Alà lo permite:
el os guarde. *Frayl.* Dios lo haga:
Cardona, Pina.
Los dos. Señor.
Fray. Yà estais libres. *Car.* O bien aya
la madre que te pariò!
y tu, Pina, con tu taza
pide perdon de los yerros.
Pina. Peticion es escusada,
porque el noble siempre paga
deseos con alabanzas.
Christ. Y aqui acaba el Renegado
Carmona, dando gracias,
por tan felices sucessos,
dignos de eterna alabanza.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de *Antonio Sanz*, calle de la Paz, año de 1737.

